

La Alcazaba

Revista Sociocultural

JULIO 2014

Núm.: 53



Castillo de Ponferrada (León)

SUMARIO

Pág.: 3	JUAN RUIZ, EL ARCIPRESTE DE HITA.
Pág.: 7	EL PUENTE DE ALCÁNTARA, TOLEDO.
Pág.: 11	REVUELTAS ANTIJUDÍAS.
Pág.: 18	LA TORRE EIFFEL CUMPLE 125 AÑOS.
Pág.: 25	UNPOCO DE HISTORIA SOBRE EL VINO.
Pág.: 33	SEMBLANZA.
Pág.: 37	FUENTIDUEÑA DEL TAJO, MADRID.
Pág.: 43	LA RUEDA DE LA FORTUNA.
Pág.: 46	EL HAIKU, UN REGALO DE ORIENTE.
Pág.: 51	GASTRONOMÍA CURIOSA.
Pág.: 54	100 AÑOS DE OCTAVIO PAZ.
Pág.: 57	PERSECUCIÓN DEL IDIOMA ESPAÑOL.
Pág.: 64	POESÍA.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA

LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

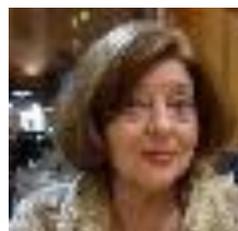
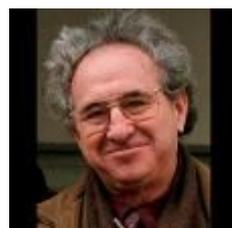
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



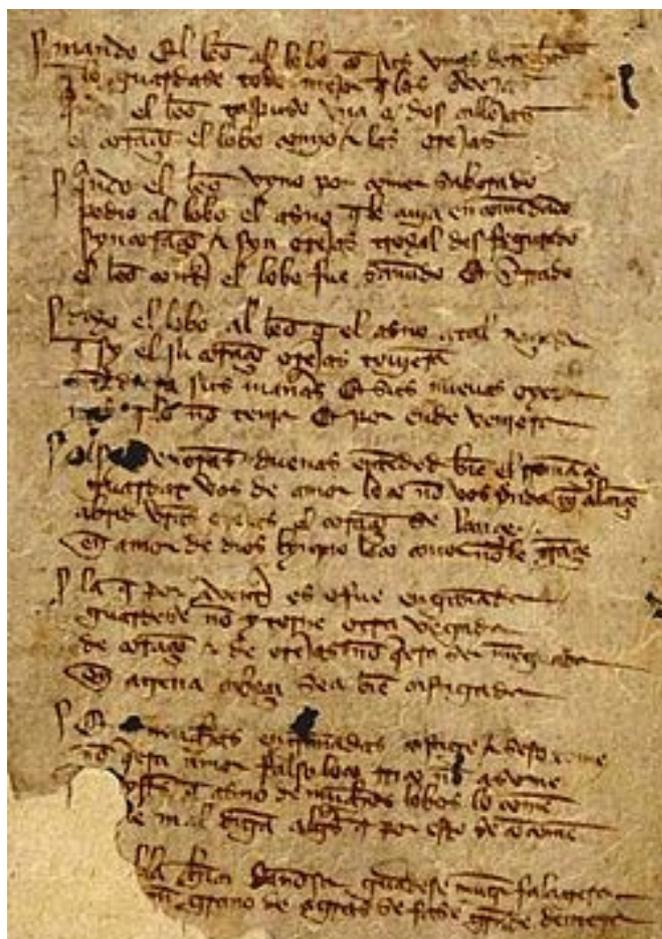
NOTA: Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA

CUANDO EL “ARCIPRESTE DE HITA”, EXTENDIÓ SU NOMBRE AL DE “DON MELÓN DE LA HUERTA”, EN EL “LIBRO DE BUEN AMOR”

Nacido Juan Ruiz, según el autor deja escrito en la estrofa 153 del LIBRO DE BUEN AMOR, bajo el signo de Venus, y afirmando que quienes bajo este signo nacen, “su vida es amar a las mujeres” (cop. 152), y que “es servir a las damas mi aspiración total”, doblemente intencionado, a continuación asevera que “aunque comer no pueda la pera del peral / el sentarse a la sombra es placer comunal” (cop.154), claramente nos demuestra que en relación hembra/varón, incluso cuando no se consiga la meta en la relación que se pretende, bueno es intentar el camino.

Tiene, pues, el LIBRO DE BUEN AMOR el acicate temático que, a la sazón, desarrollado por un miembro de aquella Iglesia, induce al curioso, más que al estudioso, a imaginar cómo pudo ser en realidad Juan Ruiz y cuál su comportamiento en una sociedad medievalista y en un tiempo donde imperaba la picaresca, y las

Folio 3r.º del manuscrito T (Toledo) del Libro de buen amor de la primera mitad del siglo XIV conservado en la Biblioteca Nacional de España, Vitr. 6/1.





Juan Ruiz (1284-1351). Fue clérigo y ejerció de arcipreste en Hita, actual provincia de Guadalajara. Se conocen muy pocos datos de su biografía, apenas su nombre y el de uno de los protagonistas de su libro, Ferrán García, en un documento de un censual que se conserva en la catedral de Toledo. Los aspectos pseudobiográficos de su obra hicieron que algunos eruditos trataran de deducir ciertos aspectos de la vida del autor. Nació probablemente en Alcalá de Henares —aunque Emilio Sáez y José Trenchs han postulado la jienense Alcalá la Real—, hacia 1283. Debió cursar estudios en Toledo, Hita, Alcalá de Henares o alguna localidad de esta zona y seguramente fue encarcelado por orden del arzobispo de Toledo Gil de Albornoz. Sin embargo, filólogos como Spitzer, M.R. Lida y Battaglia han cuestionado el rigor de muchos de estos supuestos. Igualmente fue un gran aficionado a la música, como lo prueba su conocimiento de la materia a través del léxico muy especializado que maneja. Escribió, que se conozca, una única obra, el Libro de buen amor, quizá redactada en la cárcel. Se ha estimado que su muerte ocurrió antes de 1351, pues en ese año ya no era arcipreste de Hita, cargo que para dicha fecha ocupaba un tal Pedro Fernández.

trotaconventos y celestinas facilitaban la consecución de las más liberadas féminas, que por otro lado, ambiental y familiarmente se veían rodeadas de prejuicios y cotilleos, por lo que no pocos de sus más habituales deseos habían de realizarse de tapadillo.

Sabido es que el Libro está escrito con un sentido moralizante y de divertimento, y que a pesar de tanta fechoría amorosa y buena carga de erotismo, lo que el Arcipreste mantiene firme es su Fe en Dios, pues aun cuando para el logro de ciertas hazañas aclare que “busqué trotaconventos, cual me mandó el amor”, en la misma estrofa (697) asegura que “¡Dios y la mi ventura guiaron mi labor!”.

En esto de moralizar a través de lo amoral cabría decir que el Arcipreste de Hita fue precursor temático de Cervantes, al conseguir éste el más célebre de los caballeros andantes con un libro que nace en contra de la caballería; así la moral que busca el LIBRO DE BUEN AMOR se hace a través de fórmulas libertinas, si tomamos el sexo de tapadillo como amoral, acogiéndonos a la interpretación que de ello hace la iglesia, y según el modo en que aquí se aborda.

“Que el amor es un gran mentiroso”, asevera el de Hita en el último verso de la estrofa 161, y este mal lo personificará en el propio Amor cuando le dice que “contigo traes siempre los mortales pecados” (cop. 217); no obstante a lo largo del Libro observaremos cómo los elogios para ese mismo amor son frecuentísimos y los versos se engalanan y crecen en su defensa: “Amor hace sutil a quien es hombre rudo” (cop. 156), “Muchas noblezas tiene”, (cop. 155), y, muy al final, “Toda clase de azúcar es allí prodigado” (1337).

Aunque nunca de cortejar mujeres se cansara (cop. 577), desconfiado estuvo mientras hablaba con el Amor, pues (“nunca encontré una dama como el Amor la pinta”). A pesar de ello, cuando ha visto y conocido a Doña Endrina, sólo cuatro estrofas después (cop.580), ya nos dirá: “busqué y encontré dama de que era deseoso”. “De talle muy apuesta, de gestos amorosa, / alegre, muy



lozana, placentera y hermosa, / cortés y mesurada, zalamera y donosa, / muy graciosa y risueña, amor de toda cosa”, (cop. 581).

Son, sin duda, estos encantos y virtudes de mujer los que apremian al Arcipreste de Hita para consultar a Doña Venus, mujer de D. Amor, ante quien dice mostrarse servidor y humillado (585).

Hay en este apartado, en esta aventura con la cuarta mujer (la viuda doña Endrina) un acontecimiento atípico en el contexto del LIBRO, y por ende, con el comportamiento del personaje que, al narrar en primera persona, hemos de tomarlo por el Arcipreste, pues si en el diálogo con don Amor y en seguimiento para con la entrevista de doña Venus el personaje actúa en primera persona representando al autor, tras ser éste aconsejado en la perseverancia, cortesía, dulzura y generosidad, y, sobre todo, algo muy de aquella época: utilizar la mensajería y las artimañas de la Trotaconventos.

Es, en este instante, cuando el personaje se lanza a la conquista de doña Endrina a través de la vieja buhonera, cuando aporta la metamorfosis de su nombre y pasa a llamarse don Melón de la Huerta, quien en lugar de conse-

guir el favor o el intercambio del contacto carnal, como en la mayoría de las aventuras y lances que el Arcipreste nos narra, el trance termina en matrimonio; lo que nos puede hacer pensar si la ironía del autor no habrá tomado el simbolismo del nombre en el doble sentido intencional de la palabra, y por ello ha llamado don Melón al personaje de la historia, pues sin esta ironía, sin esta evasiva o recurso final, entra en lo absurdo que dicho lance acabe en boda si, como mantiene el autor, el resto de las aventuras recaen en la primera persona de la leyenda y esta primera persona está representando a un miembro de la iglesia, como es el Arcipreste. Bien es cierto y sabido que, por labor de investigadores, el de Hita utiliza para este apartado recursos y esquemas que no empleó en otros, quizá porque, como aseguran algunos de ellos, Juan Ruiz realiza aquí una adaptación de la comedia medieval Liber Pamphili.

Para esta duda o enredo del nombre, podríamos apoyarnos en el momento que doña Endrina, tras serle altamente elogiado el galán por la Trotaconventos, en la cop. 737 le pregunta quién es él, y la vieja, en la estrofa siguiente (738), le dirá rotunda que “es don Melón de la Huerta”, nombre con el que lo significa la pro-

pia doña Endrina cuando, casi al final del episodio (cop, 873), el enamorado está llamando a su puerta. Pero sucede que, entre una y otra estrofa (845), la propia doña Endrina hace referencia concreta al Arcipreste: “Muchas cosas haría por amor del de Hita, / mas guárdame mi madre, de mí nunca se quita”.

¿Está, por tanto doña Endrina en el juego del cambio de nombre, que probablemente hayan tramado fuera de escena el personaje y su astuta consejera, o es el propio autor quien recurre al trueque, dado el desenlace matrimonial que para el episodio prevé y que al mantener en el mismo la primera persona, resulta absurdo que la figura del esponsal la represente un miembro de la iglesia cuando, a lo largor del libro y gran parte del mismo relato, el personaje sigue siendo el Arcipreste? ¿O entra aquí la obligación que el autor se impone, sabiendo abordado el enredo temático en otra comedia que presuntamente le fuera conocida?

Puestos a desgranar hipótesis, acaso la más convencional fuera el recurso de la ironía, dado el supuesto carácter abierto y desenfadado de Juan Ruiz, quien no debía ser, no ya por Arcipreste sino como hombre, muy dado a la idea del matrimonio, por lo que al llevar a éste a su personaje, lo bautizó como don Melón de la Huerta, acogiéndose a la doble intencionalidad del término.

Expuesto así el concepto, lo que resulta obligatorio por mi parte, no sólo por cuanto a este pasaje se refiere sino en la totalidad del libro, es elogiar lo que ya durante siglos fue elogiado, destacando en él sus grandes aciertos poéticos, humanos y de fe, aún cuando lo primero que resalte a la apreciación de los más sea el erotismo; algo que, aunque nos quede como un poso temático o acción de fondo, se vale de la belleza y la naturalidad con que la palabra aborda el trance para adquirir niveles estéticos de magistral altura.



“Pues pide, y pidiendo crece, la llaga de amor penado”, dirá doña Endrina en un acertado verso, mientras la envuelven las dudas, y, en bellas estrofas, temblará nervioso don Melón cuando llega el momento crucial de su conquista. De igual modo debemos destacar las que dedica a ensalzar el amor de tapadillo y las que astutamente utiliza la vieja para despertar sentimientos de atracción en la joven

viuda. Y las otras, las otras coplas en las que, creyéndose aquélla engañada, recurre al ejemplo de aves y peces para exponer sus lamentaciones de mujer, (¿precursor también aquí el Arcipreste de escenas calderonianas?). Pero, mujer al fin enamorada, cede ante su ilusión y deseo convencida, sin duda, por algo que dejó bien sentado en otra estrofa (685) y que puede sustituir al “sí quiero” del casamiento que a don Melón exige, pues: “Es cosa ya muy probada / que, la mujer, por sus besos, siempre resulta engañada; / con mucho apasionamiento abraza el hombre a la amada / y toda mujer se rinde si esta joya es otorgada.”



EL PUENTE DE ALCÁNTARA (TOLEDO).

De origen romano (siglo III), fue reconstruido, a finales del siglo X, por los árabes, quienes le dieron el nombre de Alcántara, que significa "puente o arco". Según una inscripción, el puente se acabó en el año 997 por Alef, hijo de Mahomat Alamerí, alcaide de Toledo nombrado por Almanzor. En 1258 fue dañado por una riada, lo que llevó al rey Alfonso X "El Sabio" a erigir uno nuevo. A esta última construcción pertenece el torreón occidental, modificado posteriormente bajo reinado de los Reyes Católicos, cuyas armas decoran sus muros; el torreón oriental fue sustituido en 1721 por un arco barroco.

El Puente de Alcántara es una fundación romana levantada en el lugar en que el río Tajo ofrece una menor superficie para proyectar su ejecución. Ha sido, desde esa época, el punto de paso por el que las calzadas romanas cruzaban el Tajo, uniendo Zaragoza con Mérida y, en periodo árabe, para comunicar Zaragoza con Córdoba. Se trata de una construcción de tipo militar

que sirve de entrada a la ciudad. Se compone de un gran estribo árabe del siglo X, con un arquito de herradura en su extremidad superior y dos arcos ligeramente apuntados con una pila intermedia. Perdura una de las torres principales, hexagonal con doble puerta y, empotradas en la fábrica del puente, se conservan piedras labradas visigodas.



Vista del Puente de Alcántara (Toledo). Dibujo a Plumilla. SF. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional



El puente de Alcántara se encuentra en la ciudad de Toledo y se levanta encima del río Tajo. Construido por los romanos, fue reemplazado por los árabes y de nuevo por Alfonso X después de su derrumbamiento por una riada. Fue uno de los puentes de acceso obligado para entrar en la ciudad. Contiene dos puertas en sus extremos, una en la torre medieval hexagonal almenada que ha llegado hasta nosotros, con un arco de medio punto que contiene otro arco de herradura. En lugar de la otra torre que desapareció, se levantó una puerta de estilo barroco. El puente tiene dos arcos de medio punto, siendo mayor el central y está muy cercano al Castillo de San Servando.



Era uno de los puentes que daba entrada a la ciudad de Toletum y era en el Medioevo entrada obligada para todo peregrino. Está fuertemente protegido con dos puertas fortificadas en sus extremos, siendo una de ellas de estilo barroco y otra construida en época medieval. Este puente ha sido objeto de constantes ataques en el periodo de la Reconquista, y vuelto a reconstruir. Fue declarado monumento nacional en 1921.

Fue durante la Edad Media la puerta por donde entraban las mercancías y las personas para tener un control de acceso a la ciudad. El lado oeste posee una puerta fortificada almenada con arco de medio punto que tiene en su interior otro de herradura. También tiene una estatua de San Idelfonso y el escudo de los Reyes Católicos.

Debido a que durante siglos fue el acceso principal a la ciudad de Toledo, el trasiego de gentes, mercancías y los daños producidos por las sucesivas guerras, conquistas y reconquistas, el Puente de Alcántara ha sufrido numerosas reconstrucciones. La torre mudéjar del lado más próximo al Casco Histórico fue construida bajo mandato de Alfonso X, pero llama más la atención su remodelación a manos de los Reyes

Católicos, todo un Puente Nuevo de Alcántara en Toledo.

Es precisamente uno de los elementos más impactantes de este Puente la puerta fortificada decorada con la imagen de San Ildefonso, el patrón de la ciudad de Toledo y el escudo de los Reyes Católicos, un símbolo del poder de Isabel y Fernando que encontrarás en cualquier rincón de la ciudad.

No es nada extraño que este Puente de Alcántara fuera el lugar elegido por los romanos para entrar a la ciudad, tal y como cuentan las crónicas, ya que se trataba de uno de los puntos que unían las calzadas romanas del este y del sur en dirección a Zaragoza. Si accedes a Toledo por primera vez desde este Puente sentirás ese carácter contradictorio toledano de accesibilidad y distanciamiento, porque Toledo está deseando acogerte entre sus calles laberínticas, pero al mismo tiempo se muestra incapaz de mostrarte todos sus secretos.

Y ya que estamos hablando de romanos, aunque sus huellas no queden reflejadas en la estampa actual del Puente de Alcántara, si observas las orillas del río desde el puente, aún son visibles unas piedras a cada orilla, restos de lo que fuera el famoso acueducto romano, que



El puente de Alcántara, al fondo las murallas y el Alcázar. Foto: Juan Roca

Toledo también tuvo. Una construcción que cayó en desuso en época musulmana y que evidenció ese gran problema de Toledo con el abastecimiento de agua, nunca resuelto a pesar de los esfuerzos de personajes como Juanelo Turriano y su artificio, hoy en día el uso actual del puente alcántara siguen pasando miles de personas que visitan Toledo.

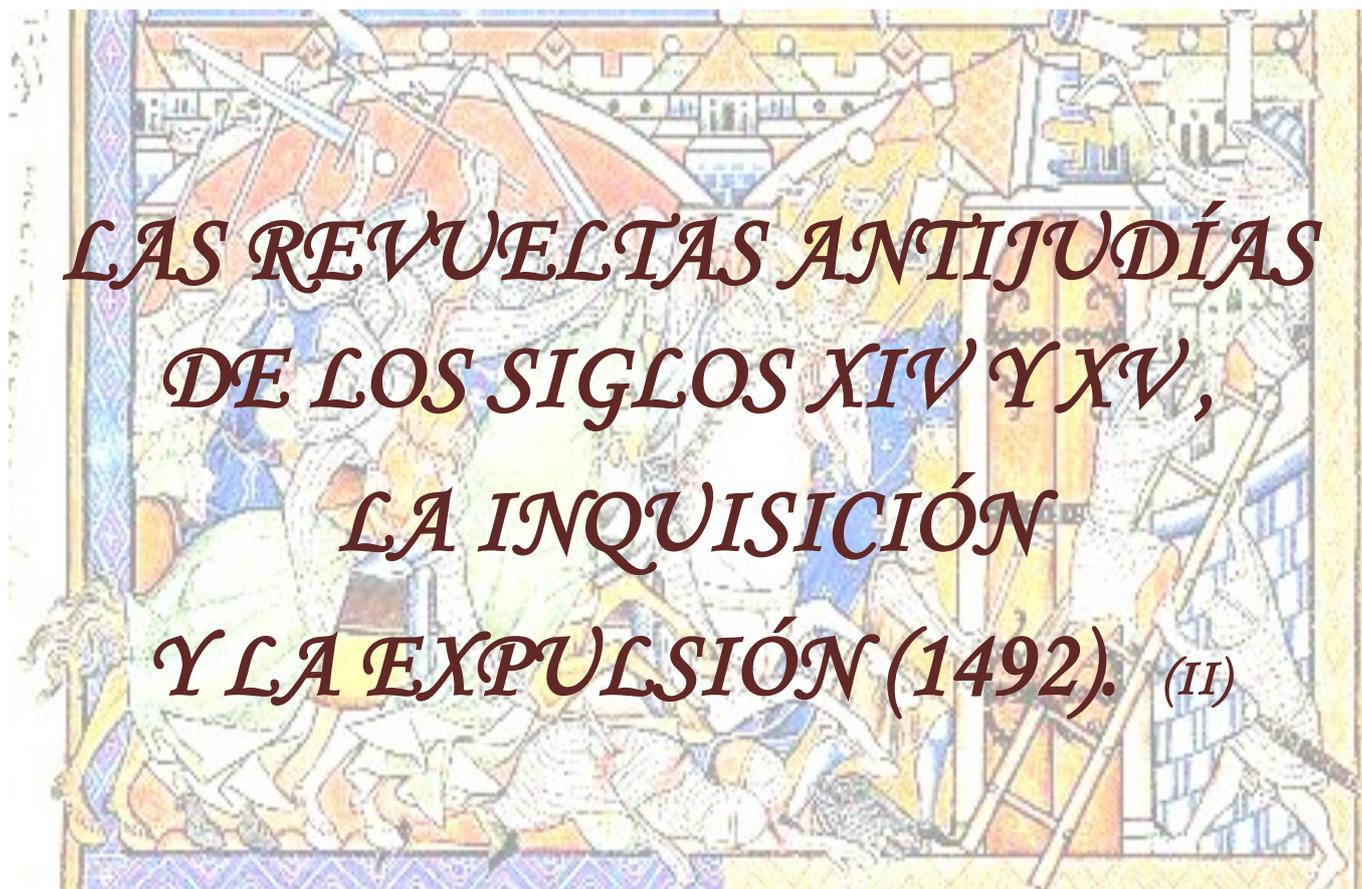
Es uno de los iconos de la ciudad y desde él se observa una vista panorámica de Toledo realmente excelente: permite contemplar cómo esta ciudad está situada en el meandro encajado que forma el río Tajo, rodeando la cintura del promontorio granítico sobre la que realzan monumentos como El Alcázar.

Abrazada, pues, por el meandro del Tajo, su posición geográfica guarda las causas de su longeva importancia. El hombre siempre encontró en el Torno del Tajo un lugar de privilegio estratégico para asentarse. En alto y rodeada por el foso natural del río, no deja dudas de su emplazamiento defensivo y de vigilancia. Por ello, algunos de los monumentos importantes están relacionados con su estructura militar: El Alcázar, la muralla o el Castillo de San Servando.

Toledo se erige como una ciudad tolerante que entendió ser elegida por distintos pueblos- como los romanos- que la habitaron y supo respetar sus pasos conservando aún hoy huellas importantes y bien conservadas, que le han otorgado el sobrenombre de Ciudad de las Tres Culturas.



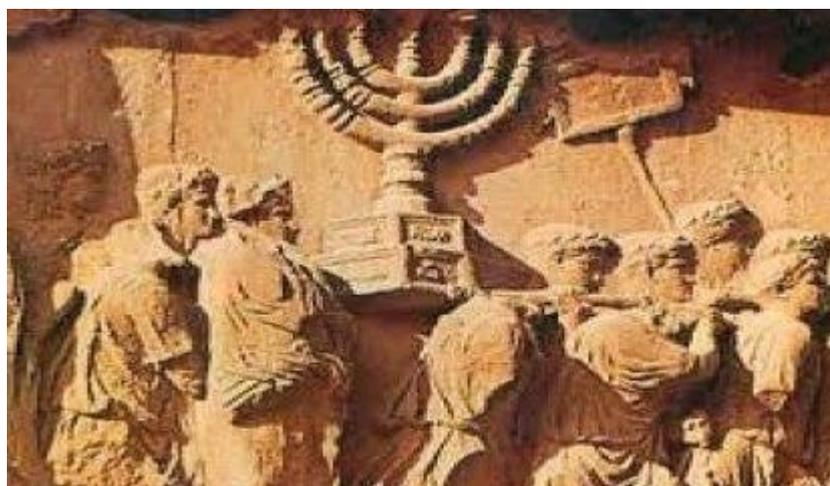
Detalle del acceso al puente



LAS REVUELTAS ANTIJUDÍAS DE LOS SIGLOS XIV Y XV, LA INQUISICIÓN Y LA EXPULSIÓN (1492). (II)

Un momento clave de las persecuciones contra los judíos en Castilla fue durante la infancia del rey Enrique III (1390-1406), desatándose una ola de pogromos que cundió como un reguero de pólvora por Castilla y Aragón. Fueron años de incitación antijudía, que dieron un amargo fruto en 1391[7], que marcan un hito decisivo en la historia de las relaciones entre judíos y cristianos por las consecuencias que trae consigo: víctimas; consecuencias demográficas, dispersión, consecuencias económicas, destrucción de gran parte de la artesanía y comercio hebreos y reducción de una de las fuentes de ingresos desde el

punto de vista hacendístico, al disminuir el número de judíos en las aljamas y desaparecer éstas en algunos casos; y consecuencias, finalmente de orden socioespiritual: la conversión. El estallido de la violencia contra los judíos supuso un cambio de actitud; se ponía fin con estos sucesos a un largo periodo de tolerancia y convivencia entre judíos y cristianos, acompañado por un fenómeno agudo de dispersión y/o disolución de diversas comunidades judías.



La animadversión y el antisemitismo florecientes en Castilla durante toda la segunda mitad del siglo XIV, estallaron violentamente en forma de asesinatos y destrozos en aljamas y juderías, provocando la huida y

abandono de muchas de ellas, y/o la conversión, evidentemente impuesta y forzada, de numerosos judíos. Sin ánimo de exhaustividad, si se relee cualquier obra sobre el judaísmo en Castilla y Aragón que abarque el siglo XIV, en todas ellas estarán presentes con un destacado papel protagonista las violencias de 1391. De una época de bonanza y prosperidad, de una situación armónica de serena convivencia, a través de un conjunto de acontecimientos en cierto modo inesperados se pasa hacia una nueva realidad que acabará irremisiblemente con la expulsión de los judíos en 1492.

La primera ola de violencia contra los judíos en la península ibérica se produjo en el reino de Navarra como consecuencia de la llegada en 1321 de *la cruzada de los pastorcillos* desde el otro lado de los Pirineos

. Las juderías de Pamplona y de Estella son masacradas. Dos décadas más tarde el impacto de la *Peste Negra* de 1348 provoca asaltos a las juderías de varios lugares, especialmente las de Barcelona y de otras localidades del Principado de Cataluña.

En la Corona de Castilla la violencia antijudía se relaciona estrechamente con la guerra civil del reinado de Pedro I en la que el bando que apoya a Enrique de Trastámara utiliza como arma de propaganda el antijudaísmo y el pretendiente acusa a su hermanastro, el rey Pedro, de favorecer a los judíos. Así la primera matanza de judíos, que tuvo lugar en Toledo en 1355, fue ejecutada por los partidarios de Enrique de Trastámara cuando entran en la ciudad. Lo mismo sucede once años más tarde cuando ocupan Briviesca. En Burgos, los judíos que no pueden pagar el cuantioso tributo que se les impone en 1366 son reducidos a esclavitud y vendidos. En Valladolid la judería es asaltada en 1367 al grito de "*¡Viva el rey Enrique!*". Aunque no hay víctimas, las sinagogas son incendiadas

El sustrato de la conciencia colectiva antisemita del populacho y parte de la burguesía



Expulsión de los judíos, de Emilio Sala (1889). Museo de Bellas Artes de Granada. En el cuadro podemos ver a Fernando e Isabel, sentados en el trono, hieráticos, a Torquemada arrojando el crucifijo sobre la mesa y, de espaldas, un judío de amplios y holgados ropajes.

castellana se reveló con motivo de los históricamente trascendentales sucesos de Toledo en el verano de 1449, que no hay ni siquiera que resumir, por ser bien conocidos. Como ha escrito el Prof. Edward Peters: "*A partir de mediados del siglo XV el antisemitismo religioso se volvió antisemitismo étnico, con poca diferencia entre judíos y conversos, excepto el hecho de que los conversos eran tenidos por peores que los judíos porque, en cuanto manifiestamente cristianos, habían adquirido privilegios y posiciones que a los judíos se les negaban*".

Los judíos eran denominados *servi regis*, lo que suponía que los monarcas podían utilizarlos pero a la vez se veían obligados a protegerlos.





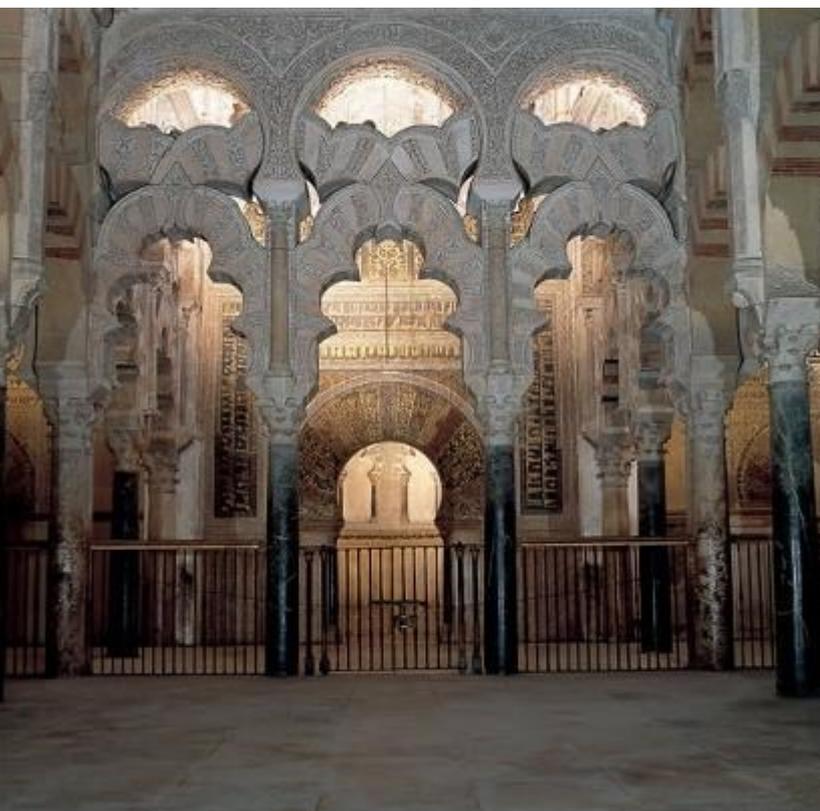
“Todos los judíos de mis reinos son míos y están so mi protección y amparo y a mí pertenece de los defender y amparar y mantener en justicia”, decía la reina Isabel.

Así pues, los judíos "formaban, no un Estado en el Estado, sino más bien una microsociedad al lado de la sociedad cristiana mayoritaria. Las aljamas se organizaban internamente con un amplio margen de autonomía. Designaban por sorteo al consejo de ancianos que regía la vida de la comunidad; recaudaban sus propios impuestos para el mantenimiento del culto, de las sinagogas y de la enseñanza rabínica; vivían bajo las normas del derecho judaico, y tenían sus propios tribunales que entendían de todos los casos en materia civil –desde las Cortes de Madrigal de 1476 las causas penales habían pasado a los tribunales reales-. Pero los judíos no gozaban de la plenitud de los derechos civiles: tenían un régimen fiscal específico mucho más oneroso que el de los cristianos y estaban excluidos de los cargos que les pudieran conferir autoridad sobre los cristianos.

En la corte regia encontramos a hebreos en puestos destacados, del mundo de las finanzas, desde finales del siglo XI, cuando era rey de Castilla y León Alfonso VI. A partir de enton-



Una calle de la judería de Toledo. La judería comprendía diferentes barrios no deslindados entre sí. Éstos correspondían a los sucesivos periodos de crecimiento desde el núcleo inicial, y también a la diversidad social de la comunidad judía así como a su idiosincrasia organizativa.



ces se fue creando un clima hostil contra la minoría judía a nivel popular. No obstante, fue en el siglo XIV cuando ese clima se expandió por los territorios de la corona de Castilla. La ya citada difusión de la peste negra, de la que se acusaba a los judíos, la guerra fratricida entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, en la que éste, finalmente vencedor, acusaba al rey de Castilla de projudío y, como remate, los dramáticos sucesos del año 1391, derivados de las terribles prédicas del clérigo Ferrán Martínez, contribuyeron a acrecentarla hostilidad contra los hebreos.

Sinagoga de Córdoba. Es uno de los monumentos más representativos de esta ciudad y el único ejemplo de esta tipología conservado en Andalucía.



Grabado del siglo XVIII que representa el martirio del Santo Niño. El 16 de noviembre de 1491, en un auto de fe celebrado en Ávila, dos judíos y tres conversos son condenados a muerte por la Inquisición y quemados vivos poco más tarde. Su delito, el asesinato de un niño en la Guardia (Toledo). **Hechos:** Benito García, un converso, de quien se sospechaba que robaba hostias consagradas es detenido. Este confiesa que se había convertido por conveniencia y que seguía practicando los ritos judíos junto a otro converso y un judío, Juan de Ocaña y Franco de Tembleque respectivamente. Benito García es trasladado a la cárcel de la Inquisición de Ávila, donde se encuentra preso un zapatero judío, Yucé Franco. éste le confiesa a Antonio de Ávila, un médico judío que se hacía pasar por rabino, que hacía unos años participó en un crimen ritual en la Guardia: un Viernes Santo se había crucificado a un niño, luego se había mezclado su sangre y su corazón con una hostia consagrada con el fin de realizar un acto de brujería, su intención era provocar una epidemia de rabia en toda la comarca. Delatado por el rabino (era un espía de la Inquisición), Yucé Franco se retracta y dice que se lo había contado un converso, Alonso Franco. Sometido a tormento vuelve a confesar su participación en el crimen. La Inquisición decide detener a todos y los traslada a la cárcel de Ávila. El proceso se abre el 17 de diciembre de 1490 y termina un año más tarde con la condena a muerte.

En verdad, a raíz de estos indicados, muchos judíos aceptaron el bautismo cristiano. También contribuyeron al paso del judaísmo al cristianismo las predicaciones del dominico valenciano Vicente Ferrer.

Tras la revuelta de 1391 se recrudecen las medidas antijudías: en Castilla se ordena en 1412 que los judíos se dejen barba y lleven un distintivo rojo cosido a la ropa para poder ser reconocidos; en la Corona de Aragón se declara ilícita la posesión del Talmud y se limita a una el número de sinagogas por aljama. Además las órdenes mendicantes intensifican su campaña

de proselitismo -en la que destaca el dominico valenciano Vicente Ferrer- para que los judíos se conviertan y que recibe el apoyo de los monarcas -en la Corona de Aragón se decreta que los judíos asistan obligatoriamente a tres sermones al año-. Como consecuencia de las masacres de 1391 y las medidas que le siguieron, hacia 1415 más de la mitad de los judíos de Castilla y de Aragón habían renunciado a la Ley Mosaica y se habían bautizado, entre ellos muchos rabinos y personajes importantes.

A lo largo del siglo XV, la disminuida comunidad judía de Toledo se enfrentó con nuevas persecuciones, que también afectaron a las que se habían convertido por fuerza al cristianismo pero seguían teniendo costumbres judías. Tras la predicación en Toledo del citado San Vicente Ferrer, miles de personas se dirigieron contra la judería, tomando por la fuerza la sinagoga de Santa María la Blanca, que fue inmediatamente convertida en iglesia.

Uno de los casos más llamativos-sin consistencia histórica- en la difusión de la propaganda antijudía fue el denominado *Santo Niño de la Guardia*, localidad situada en tierras toledanas. Algunos judíos fueron acusados, en torno al año 1490, de haber crucificado a un niño cristiano en la villa citada, así como de haber robado hostias con las que pretendían preparar un brebaje para envenenar a los cristianos. Hoy todavía este "Santo Niño" es muy venerado in situ. Este caso-que al parecer nunca existió- no tiene ninguna justificación histórica y parece más una calumnia de los perseguidores de los judíos, que se veían favorecidos por la codicia de las masas populares y que veían un buen botín en el asalto de las aljamas hebreas. Según L. Suárez, el odio a los judíos nació en las bases mismas de la población, ante cuya violencia desatada los reyes se consideraron impotentes.



Hejal de la Sinagoga del Tránsito (Toledo)

Existe un notable consenso a la hora de afirmar que en la génesis de estos movimientos está latente la difícil circunstancia de la profunda crisis que desde mediados de siglo venía azotando a Castilla. Se generalizaron situaciones de carestía, hambre y necesidad, que aferran más vitalmente a la población a sus escasos bienes. No es de extrañar que prenda entre la gran masa de población cristiana un sentimiento de clara desconfianza, incluso de odio, hacia aquellos que para la mentalidad popular son los únicos beneficiados, los que se enriquecen gracias al cobro de impuestos o a la usura de los préstamos: *los judíos*.

Si las malas cosechas o las epidemias no eran suficiente motivo para explicar y justificar de alguna manera la hostilidad contra los judíos, Castilla se embarcó durante casi una década en un conflicto civil de lucha intestina entre facciones rivales. Se puso en duda la legitimidad del poder político, y salieron a la luz las oscuras ambiciones de una rancia nobleza en retroceso.

La crisis económica del siglo XIV hizo que se desarrollara la práctica del *préstamo usurario*, lo que produciría una clara animadversión de las masas cristianas hacia los hebreos que lo practicaban en abundancia.



Expulsión de los judíos en Sevilla, Cuadro de Joaquín Turina y Areal

Además, se hizo de este enfrentamiento un episodio más de la europea Guerra de los Cien Años. Los mercenarios extranjeros que acudan a Castilla no tendrán ningún miramiento ni respeto para con una minoría que había sido expulsada de sus países hacía ya bastante tiempo.

¿Qué ocurre cuando esos grupos de salteadores alcanzan el espacio ocupado por la diócesis de Toledo? Las aljamas y juderías de este arzobispado no iban a quedar exentas de esta situación de violencia antisemita señalada que azotó a Castilla el verano de 1391. Ciudad Real perdió para siempre a sus convecinos hebreos, pues el impac-



Puerta del Cambrón en Toledo

to fue durísimo sobre esta conocida aljama judía de (“*Villa Real*”) que prácticamente desapareció.

Los barrios judíos de Toledo fueron gravemente saqueados, muriendo muchos de sus pobladores, destruyéndose muchos restos materiales únicos, rebautizando sinagogas en iglesias católicas, etc. Y algunas otras aljamas sufrieron cierta violencia de mayor o menor intensidad: se destruyeron sinagogas y se asesinaron muchos judíos. Poblaciones toledanas como Illescas, Ocaña (en 1439, la aljama de Ocaña era la más poderosa de todo el arzobispado de Toledo) o Torrijos, aunque sufrieron un impacto menor, sin embargo sintieron tambalearse los cimientos de sus comunidades judías.

La primera de las persecuciones contra los judíos de Toledo tuvo lugar después de la importante derrota castellana de Uclés, acaecida en 1108 a manos de las tropas almorávides. El pueblo cristiano, bien porque responsabilizó a los judíos de la derrota en la batalla o por la intervención de estos últimos en la compra de prisioneros para venderlos como esclavos, atacó encolerizado la judería toledana, masacrando a su pobladores. Posteriormente, durante los preparativos de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), los cruzados extranjeros que habían venido a combatir contra los musulmanes ata-

caron también la judería toledana que hubo de ser defendida por caballeros de Toledo.

Toledo era considerada como la gran judería de Occidente y fue durante siglos la referencia de los judíos de Europa. Los judíos vivían, en la denominada *medinat alyahud*, la zona suroeste de la ciudad, bajando a beber hasta el mismo Tajo, y constituyendo un complejo entramado de muros, callejones y pasadizos, que contó con su propia muralla y con numerosas puertas que la comunicaban con otros barrios de Toledo. *La puerta del Cambrón* fue el acceso principal de la judería que

se extendía hasta la misma catedral y que llegó a contar con más de diez sinagogas y con una población entre tres y cuatro mil personas.

Reiteramos que, la crisis económica de mediados del siglo XIV, agudizada por la epidemia de peste negra, ha sido acusada no sólo de influir sino de determinar el odio antijudío. Los judíos se enriquecen a través de la usura en los préstamos y la cercanía al rey que les protege y les permite consolidar su riqueza. Sin embargo, en los últimos años se han matizado o reanalizado algunos postulados sostenidos como inquebrantables en relación con las características, desarrollo y consecuencias de la crisis bajomedieval. En este sentido parece más razonable que sea el contexto de la guerra civil en Castilla el momento de mayor conexión entre la presión antijudía y sus enlaces con las causas de los males, enfermedades y crisis económica.

Respecto a la guerra civil en Castilla entre Pedro I y Enrique II, se ha planteado que en el argumentario de los contendientes hubo una clara presencia del tema judío en sus postulados para ganar adeptos y hacer su causa más legítima y atractiva. Pero, la nueva realidad sociopolítica tras la victoria Trastámara enfocaría el problema judío por otros caminos, reorientando las políticas del monarca y retomando las vías de colaboración y entendimiento con la minoría judía. Ese acercamiento posterior de



Moshé ben Maimón o Musa ibn Maymun, también llamado desde el Renacimiento Maimónides, hijo de Maimon, 1138 Córdoba - 1204, Fustat, Egipto, fue un médico, rabino y teólogo judío de al-Ándalus de la Edad Media. Tuvo una gran importancia como filósofo en el pensamiento medieval.

Enrique II hacia los judíos no tendría por qué hacer olvidar el papel pérfido que habían desempeñado una o dos décadas antes.

Según Valdeón, se produjo una situación de “chivo expiatorio”, como la actitud adoptada en la Castilla del siglo XIV hacia los judíos, considerados los culpables de todos los males que se abatieron sobre aquella sociedad. El antijudaísmo de que dio muestras Enrique de Trastámara en la guerra que sostuvo con su hermanastro Pedro I tuvo mucho que ver en la ruptura de la convivencia entre los cristianos y los hebreos, cuyo punto culminante fueron los sucesos del año 1391. Un siglo más tarde los judíos eran expulsados de los reinos hispánicos.

Avanzado el siglo XV, la persecución contra los judíos empezó a adquirir rasgos de ferocidad, y los reyes se encontraban impotentes para

detenerla, pues se jugaban su popularidad. Además, la nobleza había emparentado, por motivos económicos principalmente, con los judíos y su posición se había debilitado.

Tan pronto como subieron al trono, los Reyes Católicos, en consonancia con sus principios de gobierno, decidieron aplicar las leyes discriminatorias y segregacionistas, relativas a judíos y mudéjares, promulgadas en el Ordenamiento de *Valladolid de 1412* y confirmadas en la *Sentencia Arbitral de Medina del Campo de 1465*, pero que no tenían efectos prácticos en la Corona de Castilla. Entre otros documentos no podemos olvidar la Pragmática que Juan II de Castilla, con la intervención del condestable Álvaro de Luna, decreta en Arévalo (Ávila) el 6 de abril de 1443 para protección de los judíos y mudéjares y conocida como la *Pragmática de Arévalo*, a lo que hay que añadir la Carta Real de confirmación y seguro que Juan II otorga el 28 de agosto de 1450 en esta ciudad abulense a las comunidades judías, mostrando la Corona una actitud similar a la que había originado la citada Pragmática de 1443. La Carta Real de 1450 permite ver cómo en vísperas de la revuelta toledana de 1449 contra Álvaro de Luna, y después de ella, hay una atención detenida y protección por parte de la Corona y del pontífice hacia los judíos castellanos.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, en el último cuarto del siglo XV, muchos judíos vivían en núcleos rurales y se dedicaban a actividades relacionadas con la agricultura. En cuanto a la artesanía y al comercio no monopolizaban ninguno de estos dos sectores —el comercio internacional había pasado a manos de los conversos—. Siguió habiendo judíos dedicados al préstamo, pero había crecido mucho el número de prestamistas cristianos. También siguió habiendo judíos que arrendaban rentas reales, eclesiásticas o señoriales, pero su importancia también había disminuido —en Castilla sólo tenían a su cargo la cuarta parte de las recaudaciones—. Sin embargo, en la corte de Castilla —no así en la de Aragón— los judíos ocupaban puestos administrativos y financieros importantes.



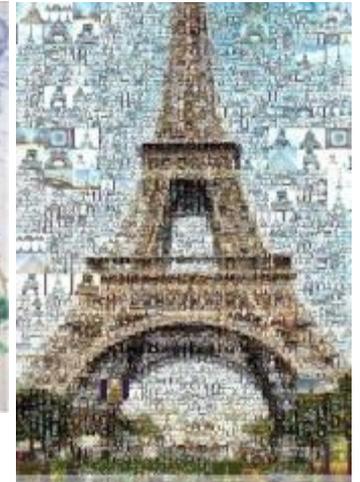
La torre Eiffel, cumple 125 años



Enrique Pablo Vazquez. Argentina



Raoul Dufy. Francia



Larrea Marzol. Uruguay

Desde su ventana de la rue Lepic, Vincent Van Gogh contemplaba los tejados de París, la ciudad de ensueño, en la que, él se veía sumergido en sus telas y sus combinaciones de colores que hacen de los reflejos del Sena, un lugar paradisiaco y placentero donde parte de su vida la pasó junto a grandes artistas de la época. En 1887 Vincent lee a los naturalistas y descubre una amplia gama de artistas que describen la existencia como realmente la ven y la sienten, Zola, Flaubert, Guy de Maupassant, Goncourt, Daudet, Huysmans...

El pintor francés, Georges Pierre Seurat en 1889 pintó un óleo de la Torre Eiffel, todavía en construcción, sin el último piso; utilizó la técnica puntillista y fue un elogio al monumento que muchos no admitían y que hoy en día se conserva en el Young Memorial Museum de San Francisco. En el transcurso de los años siguientes Rousseau, Signac, Bonard o Utrilla,

también pintan la torre cada uno a su manera.

Louis Welden Hawkins pintó la Torre Eiffel desde el antiguo palacio del Trocadero.

Muchos artistas plásticos, principalmente encabezados por Robert Delaunay (1885-1941) le dedicaron numerosos cuadros a la Torre Eiffel con distintas tendencias; destacó Delaunay por su luminosidad triunfante a través del cubismo. Al mismo tiempo, los poetas se empanan de la silueta de la torre y la plasman a través de la exaltación de semejante monumento, ya sean los escritores franceses como Apollinaire o españoles como Guillermo de la Torre. Vicente Huidobro compuso un poema titulado "Tour Eiffel" publicado en la Revista Nord-Sud, n.º. 6-7, agosto-septiembre de 1917, reeditado en 1918 con uno de los cuadros de Delaunay en la portada.

En 1887 muchos artistas, escritores, pintores, arquitectos (Guy de Maupassant, Charles



Georges Pierre Seurat, Cuadro que se conserva en el Young Memorial Museum de San Francisco, Estados Unidos. El cuadro, de pequeñas dimensiones, muestra a la torre Eiffel todavía en construcción, sin el último piso. Otros pintores de la época, como Camille Pissarro, disconformes con la construcción del monumento de metal directamente lo boicotearon no representándolo en sus obras.

Gounod, François Coppée y Sully Prudhomme...) protestaron enviando una Carta dirigida al Sr. Alphand, Comisario de la Exposición, en la que ponían de manifiesto la burla que sentirían los extranjeros al visitar París y hablar de esta gran ciudad como el París del Sr. Eiffel.

Muchos artistas, la calificaron de "monstruo", "inútil" y "vergüenza" para París. Incluso se creó un comité para dismantelar la torre. La polémica se desató hasta el punto de ver en la Torre Eiffel, la heredera de la Torre de Babel, como si fuera un desafío a la divinidad; la famosa torre no se podía ocultar, era vista y admirada desde cualquier punto de la ciudad. Poco a poco se fue convirtiendo en el símbolo revolucionario de la vanguardia artística francesa y hasta europea.

Visión inolvidable es la que se percibe desde el Barrio de Montmâre, antaño irreductible barrio obrero que poco a poco se ha ido transformando en la extraña mezcla de ateliers de artistas en busca fama, variedades y diversión nocturna. Allí hoy en día, se congregan los pintores bohemios que captan la Torre Eiffel como símbolo emblemático de París, en el cual la luz, la belleza y la armonía están presentes.

¿Quién era pues, el artífice de semejante diseño parisino?

Alexandre Gustave Eiffel (Dijon, 15 de diciembre de 1832 - París, 27 de diciembre de 1923) fue un ingeniero civil y arquitecto francés. Se graduó en la École Centrale des Arts et manufactures de París y adquirió renombre diseñando varios puentes para la red francesa de ferrocarriles, de los cuales es especialmente notable el viaducto de Garabit. Su fama actual se debe a su proyecto estrella, la mundialmente conocida Torre Eiffel, construida para la Exposición Universal de París de 1889. Tras su retiro de la ingeniería, Eiffel se dedicó a investigar en la meteorología y la aerodinámica, haciendo importantes contribuciones en ambos campos.



Alexandre Gustave Eiffel (Dijon, 15 de diciembre de 1832 - París, 27 de diciembre de 1923) fue un ingeniero civil y arquitecto francés. Se graduó en la École centrale des arts et manufactures de París y adquirió renombre diseñando varios puentes para la red francesa de ferrocarriles, de los cuales es especialmente notable el viaducto de Garabit. Su fama actual se debe a su proyecto estrella, la mundialmente conocida Torre Eiffel, construida para la Exposición Universal de París de 1889. Tras su retiro de la ingeniería, Eiffel se dedicó a investigar en la meteorología y la aerodinámica, haciendo importantes contribuciones en ambos campos.

Cuando el 26 de enero de 1887 comenzaron los trabajos para la construcción de la parisina torre Eiffel, sus días estaban contados. Ahora, 125 años después, la capital francesa sería irreconocible sin este monumento de acero. Incontables chansonniers han cantado a la "dama de hierro" gala, que aún hoy sigue inspirando a poetas, pintores y cineastas. Su versión en miniatura adorna millones de hogares de turistas, mientras la original sigue, imponente, en la orilla izquierda del Sena.

En 1889 el ingeniero francés de ascendencia alemana izó la bandera de Francia en la cúspide del monumento, su obra de 300,65 metros era

la torre más alta del mundo y la principal atracción de la Exposición Universal con motivo del centenario de la Revolución Francesa. La nueva exposición ya no tendrá lugar en el Campo de Marte sino al otro lado del Sena, entre el Palacio de Chaillot y la plaza del Trocadero.

Esta Exposición Universal de 1889, fecha que marcaba el centenario de la Revolución Francesa, se publicó un gran concurso en el Boletín Oficial. La opción era una torre de hierro, un gigantesco y enorme monumento de hierro, con una base cuadrada, con 125 metros de lado y 300 metros de alto». Seleccionado entre 107 proyectos, se aceptó el de Gustave Eiffel, empresario, Maurice Koechlin y Emile Nougier, ingenieros y Stephen Sauvestre, arquitecto. La altura de gran torre simbolizaba el progreso, la construcción más alta del mundo hasta 1930 que, se inauguró en Nueva York el edificio Chrysler con 77 plantas y 319 metros. El proyecto de la Torre Eiffel se presentó en 1884 en el que tuvieron el apoyo del ministro de comercio, Edouard Lockroy, para lo cual se fundó por entonces una sociedad anónima para financiarlo con 5 millones de francos y con la condición de pasar a patrimonio nacional francés al concluir la torre. La Exposición de 1889 acogió a más de 236 millones de personas desde su inauguración; dos problemas se plantean rápido, el de los ascensores que no satisfacía al tribunal de selección

En la construcción de la Torre Eiffel intervinieron 50 ingenieros y diseñadores realizaron 5.300 diseños, más de un centenar de obreros prefabricaron en el taller más de 18.000 piezas diferentes y 132 obreros intervinieron en el montaje a pie de obra. Los cimientos comenzados el día 26 de enero 1887 tardaron cinco meses en construirse y se realizaron íntegramente con pala. Los escombros se retiraron con vagones tiradas por caballos y con locomóviles de vapor; mientras la construcción de los pilares 2 y 3, en el lado del Campo de Marte, no presentó dificultades. En la parte del Sena, los pilares 1 y 4 necesitaron cimientos por aire comprimido con ayuda de cajones estancos de chapa hundidos a 5 m bajo el agua. Los cimientos



The Eiffel Tower - from April 1888 to May 1889

más profundos no superaban los 15 m. En cada una de las excavaciones de los pies se construyeron 4 pilastras de albañilería que soportaban los 4 montantes de cada pie de la torre, llamados armaduras.

La torre con cuatro patas arqueadas se estrecha hacia el centro formando una sola columna; el nivel superior contenía las habitaciones utilizadas por el propio Eiffel. ¿A qué fenómeno se le debía el diseño de esta torre? A la resistencia del viento...La deliciosa estructura de hierro era el símbolo de París y hoy en día, sigue siéndolo, una magnífica construcción, alma de la bella ciudad francesa.

Esta estructura metálica fue diseñada de modo que el máximo momento generado por el viento fuese compensado por el peso de la torre, de modo que se logra el equilibrio de la torre a base de la fuerza del peso de la torre y la fuerza ho-

rizontal del viento en cada nivel; Eiffel construyó las patas curvadas de modo que las tangentes a ellas, dibujadas siempre a en puntos a la misma se crucen siempre en el punto de la resultante de los esfuerzos del viento.

De pronto, la torre construida con 7.300 toneladas de acero tenía una utilidad. Cuando en 1909 finalizó el contrato de arrendamiento, la torre comenzó a ser utilizada como relé para telegrafía y radio. En 1921 se emi-



tió desde allí el primer programa radiofónico en abierto de Francia. Su altura y estructura dieron un gran avance en las telecomunicaciones como por ejemplo que un sabio francés, Gustave Ferrié realizó las primeras emisiones de telegrafía sin hilos militar. Muchos la imagen de la torre la veían como agravio y una comparación con la famosa Torre de Babel, imagen vista por los vecinos españoles y portugueses como un gran desafío. Pero números artistas la integraron a su arte, a su vida; la plasmaron y la sintieron a pesar de las numerosas críticas y controversias.

No hubo peligro hasta la Segunda Guerra Mundial. El ejército francés temía que las tropas alemanas la pudieran utilizar como emisora, y se planteó desmantelarla parcialmente. Además, el monumento figuraba en la lista de las construcciones que Hitler quería destruir. Tras la liberación de París, el jefe de bomberos subió de nuevo a lo más alto de la torre y colocó la bandera tricolor.

Al igual que hace 125 años, la torre Eiffel sigue siendo fascinante, con una silueta que cambia según las condiciones meteorológicas. La niebla recorta a veces sus delgados pisos superiores, mientras que en los días soleados sus puntales de acero relucen como si fuera un delicado encaje. Cuando hace mucho calor, la torre gana 18 centímetros de altura debido a la dilatación de los materiales. Y en 1999, una tormenta hizo que la "dama de hierro" francesa oscilara 13 centímetros.



Última planta



Si uno pasea por el Campo de Marte, una amplia explanada verde que se extiende alrededor de la torre Eiffel, escucha entre los turistas exclamaciones y verbalizaciones curiosas. Al caer la tarde, unas 20.000 lucecitas convierten la Torre Eiffel en un objeto de cuento.

No puede decirse que la torre se haya aburrido en sus 125 años de historia. Con motivo del



bicentenario de la Declaración de los Derechos Humanos, el funámbulo Philippe Petit paseó por la cuerda floja en 1989 desde el palacio Chaillot hasta la torre, cruzando el Sena. En otras ocasiones, algún paracaidista se tiró desde lo más alto de la torre o incluso un ciclista subió 1.300 escalones con su mountain bike.

Especialmente en los últimos dos años, varias amenazas de bomba ocasionaron evacuaciones y revuelo entre los visitantes, pero nunca se descubrió ningún explosivo. Pese a ello, el año pasado más de siete millones de personas visitaron sus plataformas panorámicas, marcando un nuevo récord.

Después de dos años de ininterrumpida labor, la Torre Eiffel, que con sus 300 metros de altura fue por mucho tiempo la estructura más elevada del mundo, se inauguró el 6 de mayo de 1889, al festejarse el centenario de la revolución francesa.

En este 2014 la Torre Eiffel cumple 125 años. Curiosamente, este edificio parisino ha inspirado alrededor de una treintena de imitaciones (Lancashire, Las Vegas, Tokio, Shenzhen, Slobozia o Praga).

En ella surgieron un sinfín de hazañas, tales como que, en el año 1891 el panadero Sylvain Doinon subió los 347 escalones que separan el suelo de la primera planta montado en unos zancos. Diez años después, el industrial Henry Deutsch ofreció 100.000 francos al primer piloto de aeronave que rodease la torre. Santos Dumont lo lograría poco después a bordo de un globo dirigible.

En 1909 sería el conde Lambert quien, a las órdenes de uno de los hermanos Wright, sobrevoló París y la Torre Eiffel por primera vez. Peor final tuvo el sastre Franz Reichelt, quien murió al intentar planear desde la primera planta utilizando para ello un traje paracaídas diseñado por él mismo.



Los colores rojo, Venecia, marrón ocre o amarillo anaranjado son algunos de los tonos que ha lucido la famosa torre y ha dado armonía al paisaje parisino.

Entre 1925 y 1936 lució tres carteles luminosos de la marca automovilística francesa Citröen formados por 250.000 bombillas, las cuales eran visibles desde 40 kilómetros.

En 2007 la estructura se tiñó de rojo escarlata con motivo del Año Nuevo Chino, en 2006 lo hizo de azul para celebrar los 20 años del Día de Europa y en 2007 de verde coincidiendo con la Copa del Mundo de Rugby que se disputó aquel año en territorio galo.

Entre los usos más peculiares que se han dado a sus distintos espacios, cabe destacar la imprenta que el diario 'Le Figaro' instaló en su segunda planta en 1889, el laboratorio de observaciones meteorológicas ubicado en su cima ese mismo año, el túnel del viento que Gustave Eiffel creó a los pies de la torre en 1909 y la pista de patinaje que se estrenó en 1969 en la primera planta. Lo más llamativo es que el encargado de estrenarla fue el oso del Circo de Moscú.

La Torre es visitada por casi, siete millones de personas al año. Enigmática y especial da su sello a la gran ciudad y se yergue como una maravillosa obra de ingeniería estructural, denominada la "Dama de París".

“ADORADA TORRE EIFFEL”

(Por Almudena Mestre Izquierdo)

Reflejos en el Sena al mirarnos
Cada vez que el sol baña nuestras penas.
Y arde fugazmente en nuestras venas
Aguas que tocamos al besarnos.

Desde el Pont Neuf donde amarnos
Suaves besos en las noches eternas
En la Torre Eiffel de luces llenas
Que alumbran París para deleitarnos.

Escritores la exaltan y la cantan
Con paisajes de ternura
Atardeceres parisinos que adoran

Pintores en Montmâtre la captan
Sueñan con esbozar semejante figura
Y pasear por sus calles que enamoran.

BIBLIOGRAFIA:

<http://www.lavanguardia.com/viajes/20120125/54245844891/dama-de-hierro-francesa-torre-eiffel-cumple-125-anos.html>

http://www.tour-eiffel.fr/images/PDF/tout_savoir_es.pdf

Cudamí, Roberto Oscar. (2001). Torre Eiffel: La Dama de París. CEI, oct, pp. 48-50.

Martínez Risco, Antonio. La figura de la Torre Eiffel como paradigma de la modernidad (a propósito de Tour Eiffel, de Vicente Huidobro). Quèbec, Universidad de Laval.



Un poco de historia y un poco de medicina sobre el vino

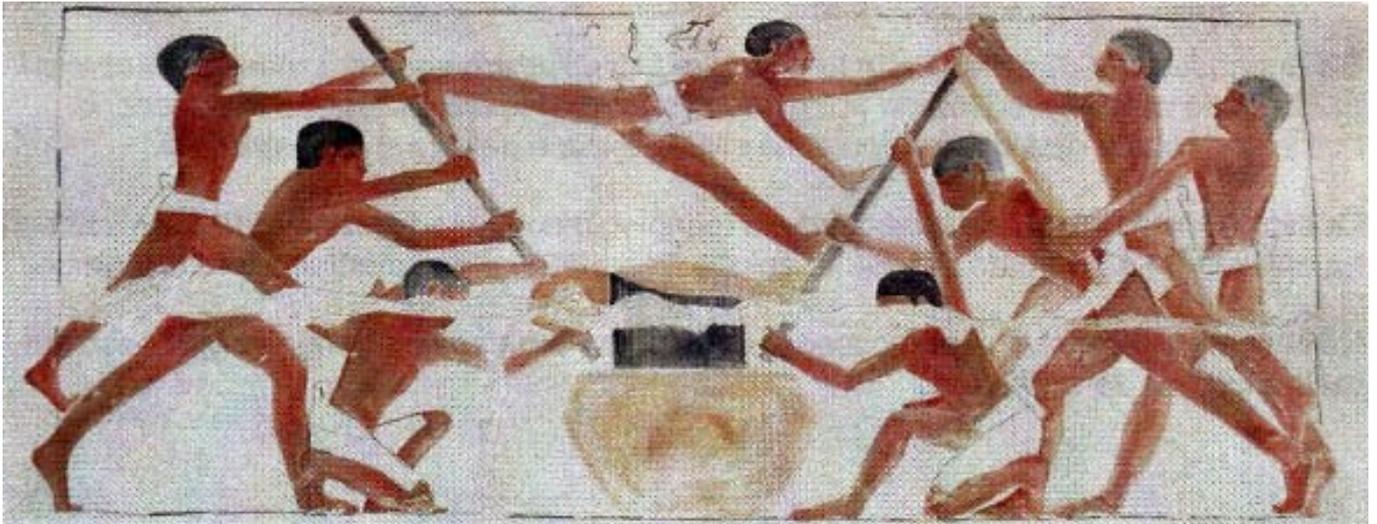
Alexander Fleming dijo que la penicilina es la que cura a los hombres, pero es el vino el que los hace felices. Si la penicilina puede curar a los enfermos, el jerez español puede resucitar a los muertos

La mayoría de nosotros no tenemos preocupaciones semejantes a la hora de elegir la cerveza o el café, pero el vino es el rey de las bebidas y desde la antigüedad es la bebida de los reyes, un producto que se asocia como ningún otro a la posición social. Y la medicina siempre sacó provecho de este caldo inventado posiblemente por la diosa sumeria Gestín (madre cepa) o bien el dios Pagentúdig (buena cepa) y su esposa Nin-Kasi (dama del fruto embriagador) sanando las mentes y los cuerpos de aquellos afortunados que lo bebían..

En la antigua Mesopotamia, ya se utilizaba, no solo para delimitar a las clases sociales, sino también como medicina. El primer testimonio



En el libro del Génesis 14,18-20: "Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: 'Bendito sea Abráham por el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos'. Y Abráham le dio el diezmo de todo"



Prensado de vino en el antiguo Egipto

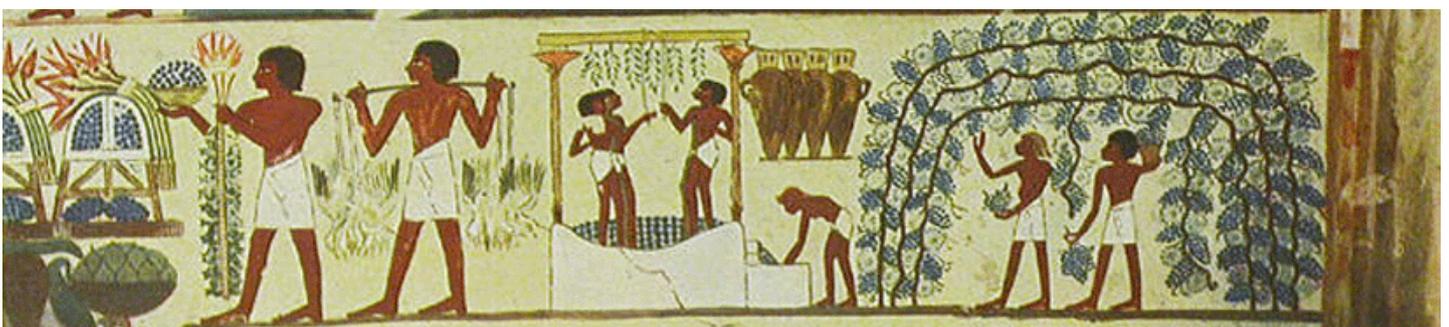


Papiro de Ebers. Este papiro es un de los documentos más antiguos donde se habla del vino como fin curativo

sobre el vino, data del año 3200 antes de nuestra era y fue en Egipto, en una vasija de la momia de Horus Escorpión I, en la que a raíz de unos análisis biomoleculares que se le hicieron a la mencionada vasija, determinaron la presencia del vino. En uno de los tratados médicos más antiguos, el Papiro de Ebers, redactado en el antiguo Egipto bajo el mandato de Amenofis I, Faraón de la XVIII dinastía, aparecen unas 825 prescripciones médicas y entre las cuales

figura el vino como una de las principales sustancias curativas.

El Padre de la Medicina moderna, el griego Hipócrates, en sus “Tratados Hipocráticos” (Corpum Hipocraticum), menciona al vino 381 veces como componente de preparaciones médicas y por lo tanto curativas.. Una frase de aquella época dice: “ El vino es maravillosamente apropiado para el hombre si, en salud como en enfermedad, se le administra con tinto y medida”. Para el sabio Hipócrates el pan, la carne, el pescado y el vino eran parte de las sustancias virtuosas que siempre debe de tomar el hombre. Nos dice que el vino es un medicamento, una droga, un “pharmakon”, que posee una fuerza, una “dinamio” particular que puede llegar a ser pernicioso, cuando se lo consume desordenadamente y sin medida. Su empleo se ajustaba a la teoría de los cuatro humores que componen el organismo, relacionados a las cuatro cualidades: caliente, frío, seco y húmedo y asociados asimismo a las cuatro estaciones y con los cuatro temperamentos: sanguíneo, bilioso, atrabiliar y flemático. Clasificaba los vinos según su naturaleza y su acción: los



Vendimia en el antiguo Egipto



El vino en la antigua Grecia

Porque ya lo dijo Plinio el Viejo (por algo llegó a viejo) "In vino veritas"...en el vino está la verdad, e incluso antes, el alegre poeta Alceo de Mitilene pasó a la historia diciendo lo mismo "Εν οἴνω ἀλήθεια" (En oino álétheia)

para Píndaro, la poesía como el vino "*hacen olvidar las desdichas*". .

Platón aconseja beberlo, a partir de los 40 años, para conservar la juventud y el ardor, del alma y

vinos negros y secos, son astringentes, los vinos negros y de baja acidez, son húmedos, flatulentos y evacuentes.

los blancos secos: astringentes y diuréticos, los blancos dulces y ácidos son los que humedecen, refrescan y debilitan la sangre, los blancos viejos son diuréticos y los vinos nuevos y gruesos, que tienen bouquet, son evacuentes y nutritivos.

En Grecia los poetas arcaicos como Hesíodo y Homero, se refieren al vino como una terapéutica privilegiada. Se le nombra en la *Iliada*, donde el vino sirve para lavar y curar heridas, como también para infundir ardor y arrojo a las tropas antes de un combate; Aquiles ofrecía un vino "fuerte" a sus soldados y Ulises utilizó un vino griego potente y alcohólico para emborrachar al cíclope. Para Hesíodo como

el cuerpo.



Jarrón griego con temas alusivos al vino de los dioses

Ya en nuestra era, vemos que el erudito, escritor y naturista latino Gallo Plinio Segundo, conocido como Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, y sobre todo en el Libro XIV, describe las cualidades de numerosos vinos, griegos, romanos y galos. Entre ellos, el vino de Sorrento se destacaba por su fuerza. El Falerno, producido en la Campania romana y el más famoso de la antigüedad, según Plinio convenía consumirlo ni muy nuevo, ni muy viejo.

Otro médico casi contemporáneo de Plinio, el griego Pedanio Dioscórides que también era farmacéutico y creador de la botánica como ciencia, autor de la obra "*Materia Médica*", afirmaba: "el vino negro de la vid silvestre es bueno para los flujos de estómago y vientre".



Maimónides, escribió un buen número de tratados sobre medicina, como el que dedicó al sultán Saladino, el Tratado sobre los venenos y sus antidotos el año 1199, al hijo del sultán, Al-Fadl, Guía de la buena salud (1198) y la Explicación de las alteraciones (1200). Sus obras mayores de tema rabínico (talmúdico) son dos: un comentario en árabe de la Mishná, El Luminar (1168), también titulado Libro de la elucidación, y la Segunda ley o Repetición de la ley del año 1180, que constituye su obra magna y consiste en una amplia y minuciosa recopilación por materias de todas las leyes y normas religiosas y jurídicas de la vida judía (es decir, del Talmud)



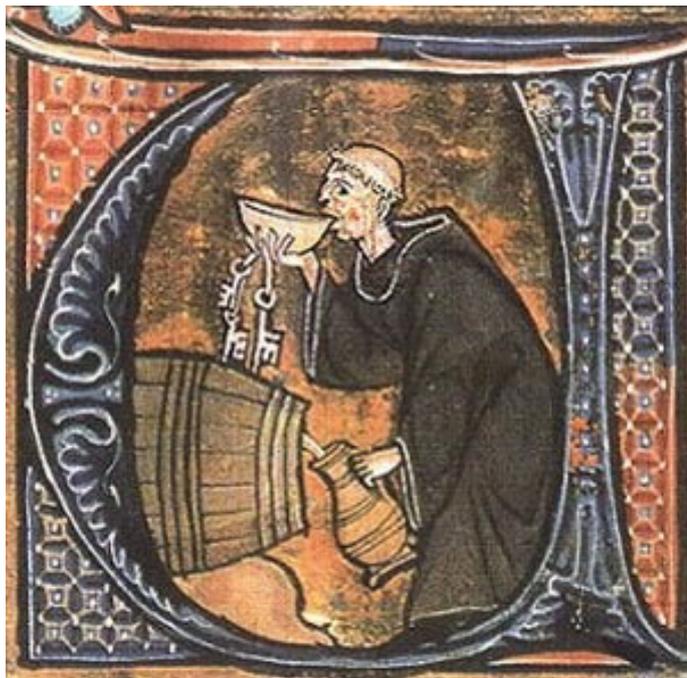
Arnaldo de Vilanova o de Villanueva, escribió obras claves para la medicina europea medieval, como Regimen Sanitatis ad regum Aragonum, Medicinalium introductionum speculum y algunos tratados de patología general, entre otros. Se le conocía como el "médico de Reyes y Papas" y se le han atribuido obras de alquimia aunque muchas de las obras que se le adjudican podrían no ser suyas. De formación políglota dominó el hebreo, árabe, probablemente el griego, algunas lenguas vulgares de Francia, Italia y el latín y catalán, siendo estas dos últimas las que usó para escribir sus obras

El Galeno de Pérgamo, médico personal del emperador Marco Aurelio, recetaba falerniano para uso medicinal a partir de la suposición de que cuanto mejor fuera el vino, mayores serían sus propiedades curativas. Galeno descendió a las cavas imperiales y probó docenas de cosechas hasta encontrar la mejor.

En las Sagradas Escrituras se hace mención en 242 ocasiones al vino, encomiando, en las más de las ocasiones, sus benéficas cualidades. En el Antiguo Testamento hay doscientas dos referencias, en tanto que en el Nuevo Testamento aparecen cuarenta. En el libro llamado "Eclesiástico", se lee que "el vino fortalece si es bebido con moderación". En dicha obra de la Biblia se consigna, igualmente, la frase siguien-

te: "Alegría del corazón y bienestar del alma es el vino bebido a tiempo y con sobriedad". Y en el Talmud (una compilación de diversos escritos —la piedra fundamental para los judíos ortodoxos— que se remonta al siglo III después de Cristo) se asienta que "el vino nutre, refresca el alma. Donde falta el vino se hacen necesarias las medicinas".

Como dato de la importancia del vino en el mundo romano, cabe destacar que en el año 87 de nuestra era, el político Marco Antonio, en su huida de su perseguidor Julio Cesar, encontró refugio en casa de un amigo suyo pero de clase muy inferior a él, de tal modo que el anfitrión delató inconscientemente la presencia de Marco Antonio, cuando envió a uno de sus criados a



El vino en el medioevo, era cosa de monjes.

adquirir un vino digno del personaje que se hospedaba en su casa. Cuando el criado fue a la venta y pidió un vino muy superior y más caro de lo que su dueño solía comprar, el vendedor sospechó e inmediatamente informó a las centurias romanas fieles al Cesar y Marco Antonio fue descubierto y decapitado.

También y adentrándonos unas líneas en la medicina árabe, descubrimos con Rhazes (Mahamed-Abu-Bekr-Ibn-Zacarías, 865-925), Abulcasis (Abu al Qasim, ca. 936-1013), y Avicena (Abu Ali al-Husayn ibn Sina (980-1037), como luminosos faros humanísticos que hicieron de la ciudad de Córdoba, en España, el centro del saber en Occidente, reiteró las enseñanzas de Hipócrates y de Maimónides, entre varios otros, exaltando las propiedades medicinales del vino. Avicena, una de las más brillantes figuras de la medicina árabe, aconsejaba “beber vino bueno y de buen color”, dentro de lo que él denominó “Método para la conservación de la salud”.

Ya luego vendría la Escuela Médica de Salerno, establecida en el siglo IX, y cuyo apogeo se registró entre los siglos X y XIII, la cual también enfatizaría en las cualidades altamente provechosas del vino, empleado en diferentes for-

mas terapéuticas. En el documento llamado Regimene Sanitatis Salernitanum se menciona al vino como efectivo agente medicinal. Y en dicho Código de Salud, quedó establecido que “el vino maduro, de buena calidad, mejora la sangre de quien diariamente lo bebe”.

Con las órdenes monásticas, nacen los grandes viñedos del mundo Europeo.

Benedictinos: “*Ora et labora*” San Benito en el Bordelés, la Borgoña, la Champagne. Los

Circienses en la Borgoña y Alemania. Los Cartujos en Cahors y Tetrarca.

Los monjes o enfermeros prescribían el vino de gran calidad llamado “claro” porque en la Alta Edad Media, hasta el siglo XII, el vino blanco fue más apreciado que los tintos.

Entre los siglos XII y XIII surgen los hospices y hospitales, como el Beaune en la Borgoña, dotados de viñedos y bodegas para financiar con sus productos el mantenimiento de esas instituciones. En los leprosarios se aconsejaba consumir el vino para mitigar los padecimientos de los leprosos.

Se proclamaba consumir no más de 2 litros diarios por persona.

El vino aparece en los tratados de Medicina y Cirugía como el de Pierre de Crescent del año 1.300; Arnaldo de Vilanova (1240-1320) célebre médico y alquimista. Marcelino Menéndez Pelayo dedica un extenso estudio a este médico catalán del siglo XIII en su “Historia de los Heterodoxos

Españoles”. Fue el médico español Arnaldo de Vilanova autor de un célebre tratado médico, titulado del “Regimen sanitatis”. Era conocido como el médico de Papas y Reyes y era un erudito de las lenguas hebrea, árabe, algo de griego y latín. Estudió en Paris y Montpellier. Es autor, asimismo y entre numerosas obras de un “Regimen Salernitarum”. Un tratado de higiene tan conocido como famoso, objeto de innumerables ediciones. Es que es autor de un tratado “De vinis” (sirvi de confectio vinorum). Considerado como el primer tratado de enología. Para Vilanova, el vino tomado en



Carmesí, Archivo Municipal de Murcia-Provisión de los reyes católicos, ordenando al concejo de Cartagena que permita, a los vecinos de Murcia, cargar vino.

pequeñas dosis es considerado como el primero de los alimentos y una medicina universal.

En la Europa del siglo XV, un trabajador de campo o artesano, consumía más de un litro de vino. Los soldados, señores y miembros de la realeza solían beber más de dos litros.



El triunfo de Baco, 1629, es una pintura del español Velázquez, conservada en el Museo del Prado y creada en 1629. Es conocida popularmente como Los borrachos.

El pan y el vino dentro de la iglesia, queda prohibido en el siglo XV por temor a derramar la preciosa sangre de Jesucristo y por la repugnancia de los fieles a beber del mismo cáliz en tiempos de epidemias.

En la farmacopea francesa del siglo XIV, expresa que el 30% de las recetas requieren vino.

En una receta sobre tres aproximadamente, el remedio es externo y no para el tubo digestivo. Se trata de otro modo de gargarismos, fumigación, instilación, unturas, etc. Frecuentemente el vino es un ingrediente más, por ejemplo, hacer cocer en cantidades iguales el hinojo y la ruda en vino blanco y lavar los ojos lagañosos con esta mezcla.

En España no sería hasta después de la Reconquista por parte de los Reyes Católicos cuando se produciría el despegue definitivo de la viticultura. Las comunidades religiosas y los monasterios que se fueron restableciendo jugaron un importante papel ya que serían los monjes y frailes los que más se afanaron en recuperar la tradición vinícola. El vino era un elemento imprescindible para sus ritos religiosos, aunque no se conformaron con el necesario para su culto, sino que se encargaron también de abastecer sus bodegas para alegría de los lugareños y peregrinos. De este modo, las viñas comenzaron de nuevo a florecer alrededor de los monasterios y abadías para extenderse posteriormente a otros terrenos.

El vino siempre fue un alimento esencial en la dieta de las sucesivas épocas, a lo que se unió la posibilidad de comercializarlo en lugares distintos a los de su producción. Este desarrollo de los flujos comerciales potenció el



nacimiento de las distintas regiones vinícolas y se produjo así un considerable trasiego de municipios y regiones que se turnaron en el abastecimiento de vino a la Corte. A continuación detallo una relación de enfermedades y sus posibles tipos de vino curativos que ya, desde el siglo XV, nuestros médicos daban a los señores y reyes de la historia española (De hecho a Carlos II el Hechizado, le daban casi constantemente vinos de Xerez y de Lillo y Valdemoro para sus dolores de cabeza).

Anemia: Rioja, por ser rico en hierro y cobre.

Arteriosclerosis: Priorat, Navarra, Merlot, por la abundancia de taninos.

Bronquitis y pulmonitis: Cava, Penedés de aguja, espumosos.

Cansancio psicofísico: Tinto Monastrell y Mencía del Bierzo, joven. Lambrusco, vino de aguja rosado.

Cardiopatías: Tintos de Alicante, Tecla, Mancha, Campo de Borja, ricos en potasio. Ro-

sados de Navarra y el Penedés. Ambrusco, vinos de aguja y cava.

Diarreas: Merlot, , secos y con abundancia de taninos.

Dolores menstruales: Rosados de Navarra, Requena y el Penedés. Blancos del Penedés, Ribeiro y Los manchegos.

Estreñimiento: Vendimias tardías de Alicante, Valencia, ricas en glicerina.

Varices y fragilidad vasal: Tintos de Toro, Ribera del Duero, Priorat, muy tánicos.

Hipertensión arterial:

Rosados de Valdepeñas y Navarra, Lambrusco y vinos de aguja.

Hipotensión arterial: Tinto robusto y envejecido, Merlot, tempranillo. Cava y vinos de aguja. Somontano, Costers del Segre y Ribeira Sacra, jóvenes y ricos en potasio.

Inapetencia: Vinos de aguja y espumosos, Somontano, Costers del Segre y Ribeira Sacra, ricos en ácidos.

Insomnio: Jumilla, Almansa, tinto de garcha.

Nerviosismo y depresión: Vinos rosados de aguja y espumosos.

Obesidad: Penedés y Ribeiro secos, vinos blancos con azúcares residuales.

Resfriado y gripe: Somontano, rico en potasio. Merlot y Tempranillo, ricos en taninos.

Trastornos de la visión: Merlot, , rico en polifenoles.

Úlcera gástrica: Cariñena, Monastrell, Barbera, ricos en taninos y procianidinas.

No quiero dejar atrás a nuestro Cervantes, que a lo largo de su vida nos muestra que es un gran conocedor del vino y de sus propiedades. De hecho en la Galatea, en uno de sus poemas, pone en boca de un pastor estos versos:

Cuál es aquel poderoso
que desde oriente a Occidente
es conocido y famoso?
A veces, fuerte y valiente,
Otras, flaco y temeroso;
Quita y pone la salud,
Muestra y cubre la virtud
en muchos, más de una vez,
Es más fuerte en la vejez
Que en la alegre juventud.

[...]

sin armas vence al armado
y es forzoso que le venza
y aquel que más le ha tratado,
mostrando tener vergüenza
es el más desvergonzado.
y es cosa de maravilla
Que, en el campo y en la villa
A capitán de tal prueba,
Cualquier hombre se le atreva
Aunque pierda en la rencilla".

"El poderoso y conocido caballero que dices es el vino", responde otro pastor.

Salvatore Paolo Lucia (1901-1984), médico estadounidense, quien dedicó mucho tiempo de su vida profesional a difundir las propiedades

benéficas del consumo mesurado del vino: "Desde hace miles de años el vino ha sido utilizado, con efectos benéficos, por casi todos los grupos culturales. No sólo como alimento y medicina, sino también por su valor al proteger al hombre contra los síntomas de la tensión y el stress".

¿A qué sabe España?, pues a pan y a vino

Sea

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
Cópucsta por Miguel de Cervantes.
*Dirigida al Ilustrisimo Señor Ascanio Colona Abide
Santa Sofia.*



CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcalá por Juan Gracian.
Año de 1585.
A costa de Blas de Robles mercader de libros.



Semblanza

PEDRO A. GONZALEZ MORENO, UN POETA DEL SENTIMIENTO

*Siempre crece hacia dentro la memoria,
como una flor extraña
que renunciase al aire y que creciera
hacia el sueño inicial de sus raíces.*

A tiempo de penumbra, cuando todo parece inclinar el sentido hacia la poética, hay versos que turban la memoria mientras el intelecto se crece en vuelos inconexos. Tal vez, leer a este poeta manchego es tan gratificante como leer a Juan Ramón Jiménez. Y no, por similitud de obra, porque no hay confrontación latente, sino por su sencillez, por su lenguaje fácil cuando hace del verso un diálogo constante.

Es un buen profesor de Lengua y Literatura metido a poeta, pero a poeta de los elegidos, por eso sus éxitos lo definen en Premios. El Joaquín Benito de Lucas, el llegar a ser finalista del Adonais, el Francisco de Quevedo, el Tiflis o el último, José Hierro de San Sebastián de los Reyes.





Recogiendo el premio literario como ganador del tercer certamen de poesía Angel García López

Recuerdo su primera obra, aquella de “Señales de cenizas” y luego “Pentagrama para escribir silencios”, qué dos grandes títulos, no solo en el topónimo elegido, sino en el verso encerrado. Hablaba de sentimientos, de su interiorismo más sencillo y a la vez, más profundo. Talavera, Pozuelo de Alarcón, Valdepeñas, su pueblo Calzada de Calatrava y así, un sinfín de lugares manchegos que han visto su pluma y se han rendido a su dialéctica del verso.

Pero es profesor y no desdeña en hacer didáctica en cada frase que paraliza su mente. Por eso, no ha querido dejar el verso solo y así, entre las tinieblas del mundo que nos rodea, se ha lanzando a la publicación de prosa, prosa cuidada en buena narrativa y ofrece en “Los puentes rotos” su más cuidada expresión del lenguaje escrito para hacer grande la sensación placentera de una lectura con meditación y buen argumento. Eso lo han sabido compensar en Manzanares ganando su IX Premio.

**Tampoco es ya el poema
esa reseca cáscara que queda
sobre el papel, la frágil
arquitectura de sus nombres, ese
pentagrama de sílabas que quieran ser pájaro.**

Aquí se detecta su didáctica de profesor, de hombre que cultiva el intelecto para hacer de su

lenguaje una buena práctica para el alumno. En “Calendario de sombras” o “Anaqueles sin dueño”, bien lo vemos y lo estudiamos.

Acabo y lo hago leyendo un bello poema suyo “El picón de la infancia” y ahí me reencuentro conmigo mismo. Eso de quemar las palabras como oficio de poeta o en dejar que los versos queden reducidos a su ascua, en la Mancha o en la Sierra, solo haciendo picón con las palabras, pero negro picón. Me entusiasma su poesía, desde luego.

Miguel Romero Saiz



Con Cristóbal López de la Manzanara



Abandono

A Davina Pazos

Con un callado gesto de abandono
también se van hundiendo las cosas: ese reino
de la nada y de nadie,
tan próximo a nosotros y que nunca
llegó a pertenecernos, porque a veces
es en lo más cercano donde se abren
las distancias más hondas.

Tantas cosas inútiles que estaban
ahí, junto a nosotros, rodeándonos,
poniéndonos un cerco de voces que no oíamos,
hablándonos con signos y silencios que nunca
supimos descifrar y que llevábamos
cosidos a la piel sin advertirlo:
Todo eso que llamábamos las cosas
y no eran nada más que la costumbre
de reinventar la vida en cada gesto;
todo eso que siempre
nosotros preferíamos contemplar a distancia
como si nada nos perteneciera,
como quien ve, desde un acantilado,
unos barcos hundiéndose a lo lejos.

Y uno tras otro vimos
(desde la orilla equivocada siempre)
hundirse muchos barcos
sin saber que nosotros,
muy lentamente, íbamos
hundiéndonos con ellos.

La carne del mar. Poema de Pedro Antonio González Moreno

*"Si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido..."*

(Alfonsina Storni)

Que nadie toque el mar, que nadie toque
la carne de las olas,
que es carne de mi propia carne. Nadie
toque la piel sagrada de la espuma
porque con ella tejo, sin prisa, mi sudario.

Se pone en pie la sal igual que un hombre
que sale a recibirme
con su abrazo de algas: soy la amante
del mar, la que ya nunca
verá ponerse el sol desde la arena.

Que nadie pise el agua, que es flor de mi saliva,
metal del verde sueño de los náufragos.
Que nadie beba de esta transparencia
porque estará bebiendo de mi boca
el oscuro veneno de la sed.

Que nadie toque el pan
salado de mi cuerpo, porque sólo
ha de ser alimento para el agua.

Soy la amante del mar, la que ya nunca
confundirá el amor con la caricia.

(De Anaqueles sin dueño)

Pedro González Moreno, un poeta del sentimiento.

Creciendo hacia la infancia,
viajan tus versos,
para llegar al origen
y antes,
cuando luz y oscuridad eran
todo y nada.

Se puede acariciar el latido,
mirar las
Señales de cenizas.
y oír colores en
El pentagrama para escribir silencios.

Busco las palabras no dichas, las imágenes perdidas
y el grito del agua en
El desván sumergido.

La Erosión y sus formas,
es huella infatigable del hoy,
Dodecaedro,
cóncavo y convexo, como la vida.

En Calendario de sombras,
la alegría y la tristeza se conjugan,
en el juego de los opuestos,
para ser,
pasajeros del tiempo.

La Mancha, llanura legendaria de molinos,
rumor trémulo de esperanza y
El ruido de la savia,
donde las sílabas son pájaros escondidos en
Anaqueles sin dueño.

El picón de la infancia,
es eco y es sueño,
llama que vuela y se posa
en el recuerdo.

Poema de Grisel Parera

Fuentidueña, la Alarilla musulmana, rodea el Tajo con sus piedras milenarias

Cuando uno, casi despistado, pasea por aquel Remanso de la Tejera, bordeando la ribera que le define y espanta con tu presencia a las numerosas aves que allí tienen su hábitat, el recuerdo de los pastores en la trashumancia te advierte de un lugar de remanso obligado. Es un espacio elegido, porque entre sus pisadas quedan los restos de grandes cabañas ganaderas de antaño cruzando el vial de la Cañada Real Soriana. Todo es un paraíso del descanso ahora, y entre sus avatares, uno puede evocar aquellas pisadas de romanos invasores cuando por aquí, parece ser, quisieron dejar su huella en tiempo y for-

ma. Andamos, para quién no acierte con el lugar, por las proximidades de Fuentidueña del Tajo, en la autovía Madrid-Valencia, a unos 60 kilómetros de la capital de España y en esa bella comarca que se llama de las Vegas.



El río Tajo a su paso por Fuentidueña del Tajo, Madrid.



Ayuntamiento y Torre del Reloj



Vista de Fuentidueña del Tajo, Madrid, desde el castillo

No es ahora tierra de Toledo, pero sí lo fue en tiempos por eso del Tajo, nuestro dueño y señor de toda la gran comarca que riega.

El tiempo pasó y con él, otras invasiones llegaron. La musulmana, la misma que hizo de toda la península el territorio de Al-Ándalus aquí, llegase a edificar un castillo singular que ellos llamaron de Altafiella y en el romance castellanizado nos haya llegado como Alarilla, y

entre sus bastiones pétreos para defender a sus gentes dedicadas al pastoreo, una aldea surgiría a sus pies, en la ladera que le definiese. Tal vez, aquí empezase la primitiva población que con otro nombre, inicia la historia del lugar.

El gran Alfonso VI, el rey que dominase Toledo y que hiciese esa capital del gran reino de Castilla, el mismo que tuvo entre sus brazos a la enigmática Zaida, quiso dominar toda la zona del Tajo y, a bien tuvo, llegar hasta este lugar de Alarilla y conquistarlo sin demasiado esfuerzo por la huida de sus defensores. Corría el año 1.085, según los Anales del momento.

Sin embargo, no muy lejos de allí, a tiro de piedra, otro castillo sobresale como importante por su poderío. Es el castillo de la Torre de los Pinillos, el mismo que cristianos de Alfonso VIII mantendrán como baluarte de toda esta gran zona, para dilucidar sus litigios contra los musulmanes de la Extremadura. Un buen lugar fortificado.

Por eso, las tropas alfonsinas, cuando definitivamente tomaron todo el territorio de la gran meseta castellana, expulsando a los musulmanes río abajo, en aquella famosa batalla de las Navas de Tolosa en el 1212,

será el momento álgido por el que este castillo de los Pinillos, o tal vez mejor llamado de doña Urraca por aquí estar, ocupará el momento más trascendente.

Es el momento, en el que el nombre de Fuentidueña de Ocaña le da señera importancia, pues en él, llegar a aposentarlos personajes célebres de nuestra historia. No hay duda, que



el gran rey toledano Alfonso VI aquí estuviese, pero también la citada doña Urraca, y el rey Alfonso VIII en su recorrido histórico, para dejar incluso hueco a la estadía del adelantado don Pedro Manrique y de Álvaro de Luna, grandes de los grandes en aquellos años del medievo, que aquí tuvieron cárcel, uno por su enfrentamiento con el propio rey y el otro por su lucha contra el dichoso marqués de Villena.

Su importancia vendrá en ese mismo siglo XV último citado, pues Juan II decide dárselo a la Orden de Santiago quien aquí establece esa gran Encomienda de la Cuesta y es cuando su castillo alcanza el máximo esplendor. Los tiempos de avatares, luchas nobiliarias y otras circunstancias lo llevarán hasta la ruina.

Al lado de aquella Fuente de la Dueña, la misma en la que tanta agua bebiese su patrona doña Urraca, la que como Urraca I fuera la esposa de don Alfonso I de Aragón, le dará el título de su valor y con él, nombre y topónimo al lugar.

Por eso, el castillo de Santiago, como así se le llamaría ondea en lo alto del cerro a cuya cuesta está Fuentidueña del Tajo, tal como empezará a llamarse por ahora, haciendo de la población punto y encuentro de comerciantes importantes. Su gran torre del reloj y su devoción a la Virgen de Alarilla le hacen afamar entre los de sus límites más próximos, dentro de la tierra de Toledo.

Luego, los dichos avatares administrativos la llevarían hasta Madrid, allá por el 1833, gracias a la singular reforma de Javier de Burgos; pero la historia no tiene más conocimiento que su pasado y el

castillo de la Torre de los Pinillos, o castillo de doña Urraca o castillo de Fuentidueña del Tajo es el que ahora es, un recuerdo en piedra ruinoso y viva, donde la historia dejó una huella para siempre, poderosas y afortunada.

Una construcción singular, de la que solo se conserva la cara exterior de su gran torre del homenaje, importante mole que tuviera que ser bien visible desde largos kilómetros a la redonda. Edificio de planta de paralelogramo y de un material pobre, como fuese el tapial, con dos cuerpos, uno principal y un gran albacar, separado por un foso de defensa. Sus 100 metros de norte a sur y sus 50 metros de este a oeste, le dan esa singularidad a pesar de su ruina, que hacen de los 30 metros de altura de su gran torre, el signo indeleble de su mirada en la historia.

Huella real de unos acontecimientos importantes para el acontecer de toda la Castilla del medievo, pero sobre todo, un baluarte más de ese gran Señor, que es el río Tajo.



Castillo e Fuentidueña del Tajo, Madrid. Estuvo vinculado históricamente con la orden militar de la Encomienda Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, razón por la cual también es conocido como castillo de Santiago. Otras denominaciones son Torre de Doña Urraca y Torre de Los Piquillos, en referencia a la torre del homenaje, uno de los elementos de la fortaleza que mejor se conservan



Ortega y Gasset distinguía el amor, de los amores, y creía preferibles los segundos al primero. Decía también que el enamoramiento es una especie de imbecilidad transitoria. A mí, tratándose de un asunto tan escurridizo como éste del amor, la definición me parece tan buena como cualquier otra y mejor que muchas.

Mejor, por ejemplo, que esa cursi teoría de la media naranja que Platón, en el Banquete, pone en boca de Aristófanes; porque con demasiada frecuencia uno advierte que la persona amada es cualquier cosa menos esa otra mitad nuestra con la que anhelamos unirnos y, sin embargo, no hay escape posible una vez que el proceso se ha puesto en marcha.

Amar o dejar de amar no son fenómenos de la voluntad ni del reconocimiento. Uno se enamora de otro por el mero hecho de proponérselo, tras advertir en él cualidades deseables o compatibles con las propias, ni tampoco cabe dejar de amar mediante un análogo esfuerzo. Una vez que el veneno corre por las venas, no hay antídoto posible; sólo queda esperar a que

remitan los síntomas.

Objeciones similares podrían hacerse a la teoría de la cristalización de Sthendal, para quien el enamoramiento sería un fenómeno proyectivo; uno se enamora cuando proyecta en otra persona determinadas perfecciones y la adorna con ellas, hasta el día fatal en que descubre que ese ser no existe en realidad, que es un mero producto de su imaginación, que lo que amaba era, en suma, un simple fantasma.





De creer a Sthendal, hay que suponer que el enamorado vive, mientras ama, sumido en un estado de engaño tan inconsciente como dulce. Pero es lo cierto que, a veces, se ama sabiendo que no debería amarse, que el objeto de nuestro amor no es en absoluto amable y pese a todo, no hay remedio.

Los amores de Swann, narrados por Proust en el primer volumen de "A la recherche du temps perdu", constituyen a este hecho, un buen ejemplo de anticristalización; Swann no vive en absoluto engañado respecto a Odette. Es plenamente consciente de sus mentiras, de su vulgaridad y de su mezquindad; consciente incluso de que ni siquiera es su tipo de mujer, pero no puede evitar amarla...ni casarse con ella.

Y ¿qué decir de Spinoza?. He aquí su explicación. El amor, -leemos en la Ethica-, es una alegría acompañada por la idea de una causa exterior. ¿Una alegría?. Yo no sé si esto puede ser cierto cuando hablamos del amor entendido como filia (cariño, amistad) o incluso como ágape (caridad, amor al prójimo), pero que el amor del que ahora nos ocupamos, el amor como Eros, sea siempre un estado de alegría unido al conocimiento de la causa externa (la persona que nos la provoca), es hablar por hablar. La alegría conlleva estados de ánimo y serenidad o sosiego, pero el amor es esencialmente intranquilidad y desasosiego, al menos hasta que del amor Eros deriva Filia (cariño), momento en el que se empieza a compartir la cama como se comparte la mesa. Y obsérvese que éste es uno de los desenclaces posibles del amor; el otro es el olvido.

Entre ambos no hay alternativa, porque el desasosiego y

la intranquilidad inherentes al enamoramiento mismo, suponen un estado de activación tal que resultaría sencillamente insoportable mantener durante mucho tiempo; así que, una de dos, o el amor se transforma en otra cosa o desaparece.. No, definitivamente no cabe estar



de acuerdo con Spinoza; muy a menudo el amor es tan alegre como una gripe, algo a lo que por cierto, se parece bastante. En ambos casos hay un período de incubación de fiebre y otro de remisión de los síntomas y, como la gripe, tampoco

queda uno inmunizado para siempre, porque la próxima vez el virus será distinto. De manera que lo del estado de imbecilidad transitorio, no me parece mala sugerencia.. Una especie de imbecilidad transitoria (dicho sea entre paréntesis) es el precio que tenemos que pagar a cambio de las ventajas adaptativas que trae aparejadas para la especie la procreación. Definir el enamoramiento como una imbecilidad pasajera es seguramente, una definición operatoria; se define el enamoramiento por lo que el enamorado hace, a saber, el imbécil. Y ciertamente solo un estúpido sería capaz de empobrecer su vida mental, de reducir su campo preceptivo y motivacional, hasta el extremo de concentrarse maniáticamente en un solo objeto, al punto de que todo lo demás pasa a un segundo plano o simplemente desaparece.





Yo no sé si todo esto tiene que ver mucho conmigo porque, de natural, soy poco enamorado a pesar de que me gustan demasiado las mujeres. Al día de hoy han sido contadas las ocasiones en las que me he visto sumido en tal estado (aunque no por ello he sido menos estúpido en múltiples ocasiones y por múltiples motivos) y si me he enamorado poco, aún desearía haberlo hecho mucho menos. Cuando se está ena-

El enamorado es un maniático y como el maniático, el loco o el imbécil, razona conforme a una lógica propia; una lógica en la que los principios elementales de identidad y no contradicción, con frecuencia se hallan ausentes y así, el enamorado cree lo increíble, espera contra toda esperanza, considera posible lo imposible e imposible lo evidente. Y por fin, un día, cuando las cosas vuelven a su sitio, cuando los síntomas remiten y desaparece la fiebre, le cuesta entender lo que ha ocurrido y a veces da en pensar que lo que ha ocurrido es, sencillamente, que el mismo ha sido una prueba tangible del efecto Barnum, según el cual, cada minuto que pasa nace un tonto.

Es decir, que el incremento de tontos en la población mundial, tiene lugar a uno por minuto; y una prueba también de la que podríamos considerar una variante del mismo efecto, una variante que establece que un tonto, por tonto que sea, siempre encuentra otro más tonto que él y que además lo admira y que, a lo mejor, hasta se enamora de él.

morado se pierde demasiado tiempo y, además, yo poseo la sorprendente habilidad de dar siempre con la persona equivocada, y saber que a ellas les ha sucedido lo mismo; ni es un gran consuelo ni una compensación apreciable. Puesto a elegir, prefiero los amores, al amor (la distinción es de Ortega). Los amores, esas cosas que pasan con las mujeres (al menos en mi caso) son más divertidos, te llevan menos tiempo y te vuelven menos tonto.





A los seres humanos nos encanta ver girar la rueda de la fortuna, como en una de esas atracciones de feria donde la gente prueba su suerte intentando llevarse el peluche más grande; lo que casi nunca suele pasar, porque la ruleta está trucada; de manera que, como se suele decir: “la casa siempre gana”. Bastante tiene el feriante con andar montando el tinglado de feria en feria; de pueblo en pueblo; trasegando esa especie de colmadillo de las ilusiones, como para que, encima, se lleve la gente el mejor premio, así porque sí.

Lo cierto es, que a todos nos ha tentado alguna vez el “gusanillo” de comprar una tira de papeletas, con la ilusión puesta en la creencia de que, alguna vez, el traqueteo de ese supuesto engranaje va a parar ahí, justo en nuestro número. Lo que no sabemos es que quien maneja el mecanismo, y manipula a la veleidosa fortuna, es la disimulada mano del mismo que no para en su monótona cantinela, para incitarnos a probar suerte. En fin..., algo que de tan tri-

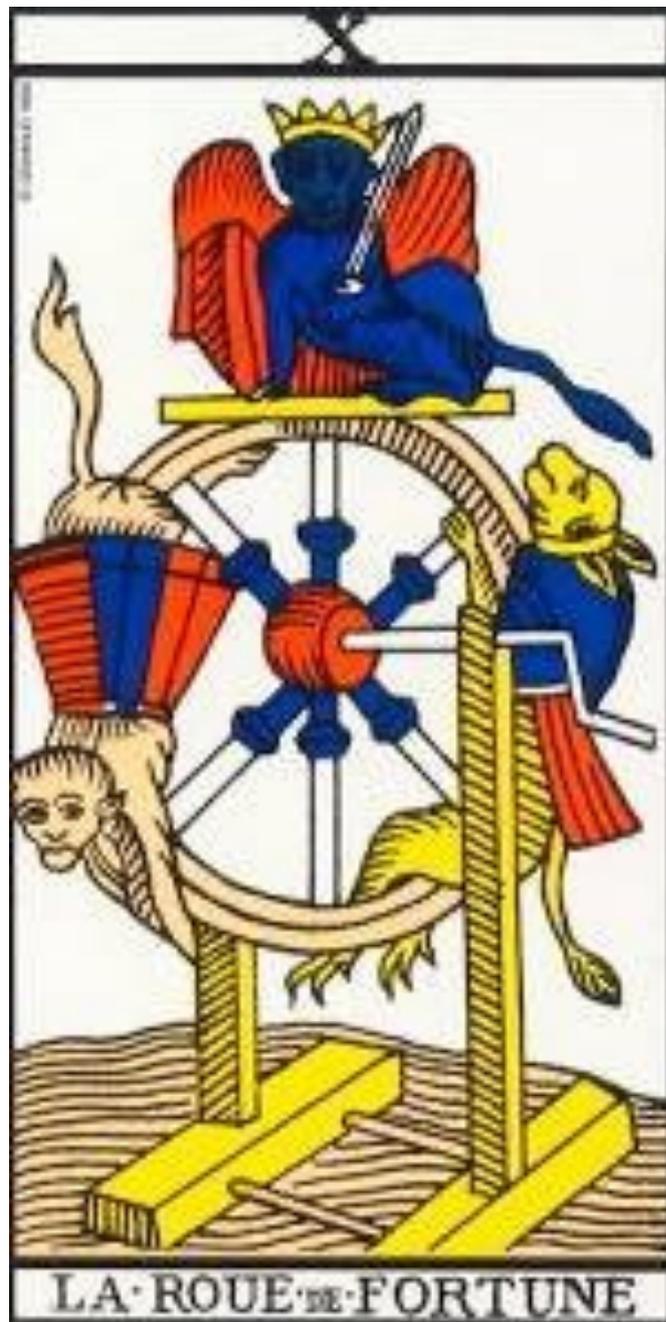
llado y sabido, a veces nos parece imposible que sea así. Y por eso, volvemos a caer... por si acaso.

Con las cosas de la vida puede pasar lo mismo, si no se anda ojo avizor, para evitar que nos cuelen un peluche de feria, en lugar de aquello por lo que ponemos nuestro empeño y afán de cada día. En estos casos resulta fundamental no quedarse con lo primero que te cuentan, por mucho que eso sea lo que te guste oír. Las más de las veces, no nos resulta grato, ni fácil, escuchar la verdad; porque parece que, con ella, tratan de hurtarnos nuestro derecho; o nos obliga a dar un rodeo para alcanzar aquello a lo que otros llegan sin el menor esfuerzo. Cada persona es víctima de sus circunstancias, pero nunca de la vida misma, porque a la vida hay que saber vencerla, aunque a unos les cueste más que a otros. Sólo es cuestión de preguntarse ¿qué es lo que la vida pide de mí? ¿Cómo puedo imponer mi yo a las circunstancias?

No existen fórmulas mágicas, ni soluciones generales aplicables a todo el mundo. Cada cual tiene su propia manera de sentir y afrontar las vicisitudes del momento en que la vida le coloca a lo largo de su recorrido existencial. Para eso están los valores propios e innatos, y los adquiridos: la fe; la cultura; la experiencia... Es de ahí donde hemos de buscar, para encontrar la fuerza física y espiritual necesaria para sobrepornos a las circunstancias.

No somos entes abstractos, sino seres vinculados al espacio y el tiempo, que recorremos ese trayecto con toda nuestra carga existencial y nuestras subjetividades encima. Cada hito de ese trayecto vital se compone de cuanto hemos dejado atrás; el recuerdo; la experiencia; los éxitos o las frustraciones... Y lo que tenemos por delante. Pero ese acervo del pasado sólo nos vale como conocimiento empírico de lo vivido, para sacar de él lo positivo y evitar repetir errores, —de ahí su empirismo—, frente a las circunstancias propias de ese nuevo punto, el “ahora” en que nos encontramos; de forma que podamos mirar hacia el binomio espacio-tiempo que nos queda por delante, sabiendo poner metas objetivas, a corto plazo. Logros posibles de alcanzar de forma progresiva, basándonos en la experiencia; en nuestros valores; y en algo muy importante: el deseo... Ese factor, irreprimible, y esencial, para no cejar en el empeño, ni perder la fe y la confianza en nuestra capacidad de lograrlo. En todo esto hay mucho más de cálculo que de azar, aunque ya sabemos que la suerte también puede ayudar a acelerar ese proceso, pero... nunca a malograrlo, porque por encima de ella está siempre la voluntad. Ya se sabe... “no sólo con decir Señor..., Señor... se entra en el Reino de los Cielos”. Hay un dicho que afirma: “Dios ayuda a quien se ayuda”.

La vida, algunas veces, nos depara aquello que habíamos esperado, cuando creemos que el tiempo se nos ha pasado. Nadie conoce el tiempo del que dispone. Si así fuese, vivir sería algo insoportable. Nadie, sino Dios, conoce el destino de los hombres, ni a lo que están llamados, ni en qué momento. Sólo sabemos medir nuestras propias capacidades... esos “talentos” que nos fueron otorgados; que, de alguna manera,



han de encontrar el cauce para el desarrollo que, desde su nacimiento, el destino les tiene marcado. Nadie posee un don, sólo para que permanezca soterrado, sin dar sus frutos.

Filosóficamente el determinismo existe sólo en función de la trascendencia del ser humano hacia el Ser Supremo, que lo creó y le otorgó determinadas aptitudes. Si no fuese así, ese determinismo trascendente no tendría más valor que el de cualquier ser vivo, vegetal o mineral, cuyas propiedades biológicas o químicas, les imponen las peculiares características alotrópicas que rigen su función o comportamiento en la naturaleza.



Los seres humanos nacemos con determinadas características que nos predisponen, pero no nos determinan. Que seamos capaces de desarrollarlas plenamente, depende exclusivamente de nosotros, del empeño y la voluntad que pongamos en ello, sean o no las circunstancias, más o menos proclives o adversas... al final..., eso sólo será la parte anecdótica de su historia. Es un hecho sabido que Cervantes escribió el Quijote estando en prisión. Sólo con imaginar cómo serían las prisiones en el siglo XVII, entenderíamos que, de no ser por esa predisposición, a nadie en esas condiciones le apetecería dar rienda suelta a su imaginación creadora. Sin embargo aquella circunstancia, que debió marcar profundamente la vida del escritor, pasó al ámbito de lo anecdótico. Y co-

mo él, casi todos los grandes genios de la historia, pasaron por esos puntos negros en su deambular por el espacio-tiempo.

Somos seres humanos sujetos a la vida y la muerte, como cualquier ser viviente, pero con la impronta de la trascendencia, que nos lleva a la inmortalidad. Seres pensantes, capaces de actos de voluntad creadora. Productos de la mente... allí, donde todo es posible con sólo imaginarlo. No somos fruto de una casualidad, sino de la lógica. Sólo la decrepitud cerebral es capaz de poner fin a la eterna juventud de nuestro espíritu, mientras ocupe este cuerpo. Luego... sólo Dios sabe dónde estará el límite. De modo que vale la pena expresar esta rara condición, y apurar su contenido, a vivir pendientes de cuanto —por mucho que lo queramos— sólo es el telón de fondo por donde transcurre nuestra existencia.

No vale la pena apostar a la ruleta de la fortuna, cuando somos poseedores de la mayor riqueza, cuyo caudal es inimaginable. El gran premio nos tocó, junto con la carga genética, cuando fuimos concebidos. Unos con más o menos aptitudes para según que cosas. Pero todos, sin excepción, con algo que nos singulariza, y nos hace distintos a los demás. Encontrarlo dentro de nosotros mismos, es la tarea principal de nuestra vida. Todo lo demás... incluso la felicidad, no son más que sensaciones, que están en función de nuestras capacidades y sus prioridades. Saberlas aprovechar, y ponerlas en su debido orden, es el único secreto... La base para alcanzar la plenitud.



El Haiku, un regalo del Oriente

De una misma raíz: el sentimiento de asombro ante el misterio de la realidad, nacieron el poetizar y el filosofar. El hallazgo sensible y emocional que es el primer peldaño de la actitud poética, da paso en la conciencia despierta al ahondamiento reflexivo, que para Heidegger carecería de fundamento sin aquel. Es precisamente la fenomenología la actitud filosófica que ha vuelto a asentar en la instancia creadora el filosofar, recordándonos su carácter de pensar fundante y no adjetivo. Según Unamuno el hombre debería ser definido como animal intuitivo, emocional, sensitivo. Xavier Zubiri lo llama "inteligencia sentiente".

Considerar el haikú, género poético que tiene cultores en toda la América hispánica, plantea a la reflexión dos acercamientos relacionados entre sí: uno es el de filosofía y poesía; el otro, de orden cultural, es el de Oriente y Occidente.





Los poetas han sido en la tradición occidental los herederos de una docta ignorancia, -- para decirlo en expresión del cardenal Nicolás de Cusa-- que es la esencia del humanismo. En él han convivido una filosofía del misterio y la paradoja con un cierto ejercicio reflexivo que reconoce sus propios límites. Humanismo y poesía se corresponden íntimamente a lo largo de un amplio tramo cultural en que la filosofía se aparta del cauce intuitivo y sensitivo para tomar rumbos cada vez más racionalistas, objetivantes, analíticos. Es la fenomenología, que adviene desde la matemática y se revalida a sí misma en gran medida desde el campo del arte, el ámbito en que filosofía y poesía vuelven a unirse. Y no es extraño que este vuelco produzca a la vez una nueva aproximación de Oriente y Occidente.

La fenomenología de Heidegger, Merleau Ponty, Buytendijk, Bajtín, no sólo se ejerce con predilección sobre textos poéticos, sino que muestra con ellos rara afinidad. Visto de otro modo, muchos artistas de nuestro siglo se han sentido interpretados y esclarecidos por las tesis y método de la fenomenología en sus distintas vertientes. Análogo acercamiento se produce entre lo que llamamos genéricamente el Occidente, con su modo predominante de raciocinio crítico y acción práctica, y Oriente, con su modo de pensamiento intuitivo y su sapiencia de vida.

Ciertos estudios sobre la filosofía de Heidegger llegan a afirmar su raíz última en ese sustrato intuitivo que es la base de la filosofía oriental. Reiner Schürmann afirma: "en Meister Eckhart, Heidegger y Suzuki, la comprensión del ser en general tiene sus condiciones de posi-

bilidad en una cierta actitud de quien lo interroga". (Schürmann-Caputo: traducciones de Carolina Scoto y Sergio Sánchez, Paideia, Córdoba, Arg., 1995)

Por mi parte quiero apelar a la noción de contemplación, frecuentada por los medievales, y eje de una amplia tradición en el arte y las escuelas místicas. El arte, a nuestro juicio, es también en sus más altos momentos, una vía contemplativa y mística.

Quien contempla entra en un templo, abre un espacio sagrado para la transformación de su interioridad en el encuentro con el mundo y el trasmundo. Frecuenta una escala espiritual que hace posible una ontofanía, una alétheia.

En toda tarea contemplativa surge la evidencia de lo percibido intuitivamente, y la imposibilidad de su aclaración racional plena. Algo inagotablemente significativo se hace presente a la intuición, conjugando los mundos visibles e invisibles. Esto no niega los caminos de ida y de vuelta, que Wittgen-

stein negaba, pero que una fenomenología hermenéutica acepta como desafío y puesta a prueba de la razón. En cada una de esas idas y vueltas queda algo importante en el camino, algo que será necesario asediar y volver a atrapar en encuentros sucesivos e intraducibles. La simbolización es el proceso creador que convierte esa inefabilidad en expresión.

La vida contemplativa puede conducir a la plenitud del silencio, pero en ciertos casos reclama su expresión, que no puede ser otra que la imagen, a través del acto simbolizante. Me opongo a cuantos hablan de símbolo, more semiótica, como si se tratara de un archivo signi-





El mundo incondicionado, indeterminado, abre sus puertas al poeta, buscador de sentido. Los objetos, los seres de la naturaleza, los lugares que habitualmente visita, vienen a mostrarse en un escorzo nuevo, creando una conciencia de la fragilidad de la vida, y la oscura certidumbre de su continuidad en otra escala del ser.

co a ser retomado por el poeta. Hablo en cambio del acto simbolizante, único, generador, que se universaliza por la profundidad de su nivel cognoscitivo. Musical, plástica o verbal, la simbolización artística es la vertiente que canaliza esta felicidad del contemplar, esta interrogación que se responde a sí misma en la plenitud del acto simbolizante y expresivo. Como lo dijo John Keats: En la espiritualidad milenaria del Oriente bebieron los poetas románticos, cansados de civilización y razón razonante. La esencia del Romanticismo es justamente esta vocación excéntrica a Europa. ¿Parecerá muy osado decir que Novalis anticipa posiciones de Husserl?

En nuestro tiempo la aproximación al Oriente se hace más profunda en muchos artistas europeos y americanos. Octavio Paz, que ha frecuentado esa "ladera este", dice de este acercamiento: "lo que buscamos en la cultura japonesa es otro estilo de vida, otra visión del mundo y también del trasmundo". La palabra de los japoneses "haikú" corresponde a corazón, y en efecto se trata de la mente cordial, intuitiva, afectiva y perceptiva, y no de la mente refleja y discursiva, o de la capacidad pragmática.

La naturaleza, en que el hombre se halla situado y condicionado, es a la vez el centro de un magisterio permanente que lo hace discípulo e interlocutor.

Es la unidad del sentimiento religioso la que prevalece en el haikú, emparentado con las escuelas filosóficas y místicas que cimentaron la espiritualidad japonesa desde el siglo octavo. Cultores del haikú, como del budismo zen que es una de las escuelas que le sirven de marco, han sido grandes dignatarios y sacerdotes japoneses.

Hombre, naturaleza y Dios son polos intercambiables en la dinámica del haikú, activadora de la felicidad expresiva del poema. El haikú tiene algo de ceremonial y ritual. Sintetiza en tres líneas un acto contemplativo y meditativo que puede haber germinado en largas horas, y se agolpa en una imagen momentánea. Posee un contenido estético, moral y religioso que aproxima Belleza, Verdad y Bien en la indivisible unidad del Ser, pese a mantenerse al margen de las conceptualizaciones.



La mente poética trabaja sobre el lenguaje como sobre un teclado. De la sencillez del dístico se pasa cabalísticamente al terceto, por afirmación del 3, número de plenitud. El terceto logra una totalidad poética, un micromundo regido por

No es imprescindible una total compenetración con la cultura japonesa para acercarse al haikú, y compartir su mundo interior. En los cantos de San Francisco hay contenidos sapienciales y gérmenes de celebración, paradoja y descubrimiento similares a los que se hallan en la atmósfera del haikú. De allí que defendamos su universalidad.

Los trovadores medievales cultivaron el terceto, que da origen en su combinación con la estrofa de cuatro versos, a la espléndida forma del soneto. Tercetos encadenados o enlazados de diversa forma hacen el trovar clus, la trova, el hallazgo poético de los medievales, por excelencia contemplativos.

Herederos del tanka, combinación de estrofas de 3 y 2 versos que se siguen en rengas, renga, el haikú adquiere su forma breve de tres versos en el siglo XIII. Combina dos versos de 5 sílabas con uno de 7 intercalado entre los dos. El arte japonés nos devuelve esa vena espiritual, cultivada a través de un género sutil y delicadísimo como el haikú.

La combinación más arcaica es siempre de dos; es el descubrimiento de que el lenguaje mismo puede albergar las analogías que percibe en el mundo. Analogías fónicas, de ritmo, de rima, de métrica; analogías de timbre y sonoridad; analogías de imagen, de forma, de sentido.

un principio secreto, no dicho.

En lo inacabado vive la poesía, como vive también en la plenitud. El haikú se halla al borde de caer en el filosofema o en el juego de ingenio. Lo preserva de ello una inocencia fundante, la del encuentro espiritual.

Bashô, el célebre kaikista del siglo XVII, ha dicho: "Todos tenemos algo llamado espíritu, como una cortina muy sutil que se mueve de un lado a otro con la brisa, en este pobre cuerpo compuesto de cien huesos y nueve orificios. Este espíritu fue el que me ha movido a hacer poesía."

Metafóricamente se refiere a esa brisa que hizo que los poetas ingleses románticos comparasen al poeta con el arpa eolia, aquellas arpas del Himalaya colocadas para ser tañidas por el viento. La poesía, para el maestro japonés, es beatitud instantánea, que resuelve en armónica e inacabada unidad la lucha de los opuestos. Entrega, asombro, reticencia, indecisión, felicidad, hay en el haikú, esa forma poética despojada y frágil, reacia a lo explicativo.

El haiku es un poema breve de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente.

La mariposa revolotea
como si despertara
en este mundo

Kabayashi Issa (1763-1828)

Una campana
Tan solo una campana
Se opone al viento

Mario Benedetti (1920-2009)

El cazador de libélulas,
¿hasta qué región
se me habrá ido hoy?

Chiyo-Ni (1701-1775)

Pájaro muerto
¡Qué agonía de plumas
en el silencio!

Juan José Domenchina (1898-1959)

Mariposa

Eres un niño fajado.
Y cuando pliegas las alas
folleto vivo del campo.

Jorge Carrera Andrade (1903 1978)

El bote se aleja
y forma un camino blanco
mi dolor y su huella

Akiko Yanakiwara (1868-1942)





GASTRONOMÍA CINA

Y una receta de cocina

Como curiosidad valga decir que esta sociedad está dividida en dos grandes clases: la de los que tienen más comida que apetito y de las que tienen más apetito que comida.

En esta segunda entrega de las curiosidades gastronómicas, tengo que abordar la tarea con una observación personal. Como Chef de cocina, empiezo a temer por la salud mental de los seres humanos. El esnobismo en el consumo de manjares exquisitos está comenzando a rayar en lo extremo. Y digo esto porque, si hace unos meses La Alcazaba publicaba un artículo de mi autoría titulado “Una cena de Navidad para tiempos de crisis”, donde traté de reunir en un menú los ítems más caros que pueden consumirse en la actualidad y en el que sostenía que el café más caro del mundo era el Kopi Luwak de Indonesia, cuyos granos son extraídos a medio digerir de los excrementos de un animal llamado Luwak, una especie de civeta, hoy debo decir que ha surgido un nuevo competidor: El café Marfil Negro. Este café, cuyo precio ronda los mil cien dólares por kilo, se elabora a partir de los granos de café a medio digerir que defecan un grupo de elefantes alimentados para tal fin en Tailandia. Sin comentarios.

Hecha esta aclaración, comenzaré hablando de patatas. Todos sabemos que este tubérculo llegado de América es hoy en día un alimento de consumo corriente en Europa; pero no siempre fue así. Antoine Parmentier, cuyo nombre llevan algunas recetas de cocina en cuya elaboración es parte importante la patata, es conocido por ser el



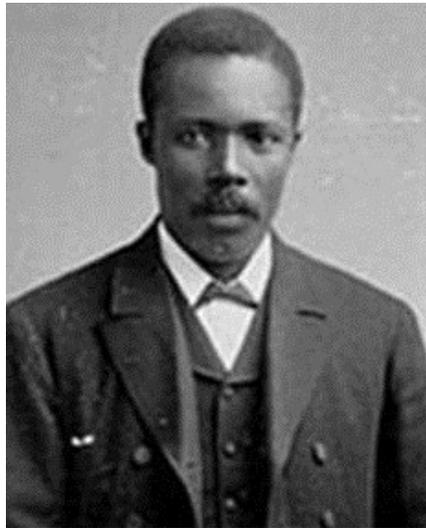
Antoine Parmentier

gran impulsor del consumo de este tubérculo en Europa. En 1785, en medio de una enorme sequía en Francia, el rey Luis XVI ordena publicar una especie de manual para mejorar la alimentación del ganado, en el que se puntualiza que las patatas, entre otros productos, suponen

una excelente comida sobre todo para las vacas que luego producen mucha leche y de buena calidad.

La leyenda quiere que Parmentier, una vez que consiguió el apoyo del rey para incitar a los franceses a que comiesen patatas, en 1786 desarrolló una curiosa artimaña que ha pasado a la posteridad. En los Sablons de Grenelle, en el terreno que la Academia de Agricultura había puesto a su disposición para el cultivo de patatas, hizo montar una guardia armada durante el día para dar la impresión de que aquel cultivo era, además de raro, muy caro y solo destinado al consumo de los nobles. Como la guardia armada se retiraba durante la noche, los pobladores de París se dieron a la tarea de robar los tubérculos y cultivarlos, contribuyendo así a su popularización. Parmentier, a quien Luis XVI dijo que un día Francia le agradecería el haber inventado el pan de los pobres, logró con su estratagema quitar la imagen que la patata tenía para convertirla en la legumbre del castillo y de la choza.

Cuando un elemento nuevo entra en las cocinas, antes de ofrecerlo a nuestros clientes, los chefs tratamos de entenderlo, de encontrar sus virtudes y de descubrir la versatilidad del mismo. La patata no fue una excepción. La primera referencia que tenemos de las popularísimas patatas fritas es, como poco, curiosa. En la población de Namur, Bélgica, existía una tradición por la que la población se reunía a las orillas del río Mosa, en el que se pescaban pequeños peces que freían después en abundante aceite. Uno de aquellos años en el que el invierno se alargó más que de costumbre, el Mosa aparecía completamente



George Crum

helado el día de la fiesta y, al no poder pescar sus peces, alguien tuvo la idea de cortar patatas a lo largo para que recordara la forma y el tamaño de los peces, y freír estas tiras en aceite. Había nacido la patata frita.

Debemos esperar hasta 1853 para que el Chef George del Restaurante "Moon Lake Lodge's", en Saratoga Springs, Nueva York, hartado de que su cliente Cornelius Vanderbilt, magnate del ferrocarril, le devolviera las patatas fritas por estar cortadas

demasiado gruesas, decidiera vengarse cortándolas tan finas como le fue posible para que Vanderbilt no las pudiese pinchar con el tenedor. El hecho es que, en lugar de consumir su venganza, aquella nueva forma de cortar y freír las patatas, tuvo un éxito inmediato pasando a llamarse patatas chip.

Cuando se inauguró la línea del ferrocarril París-Saint Germain, el Chef Colinet preparó para los invitados, entre los que se encontraban el rey Luis Felipe y su esposa Amélie, un banquete con los mejores elementos de la época que se serviría en la estación de Saint Germain profusamente decorada para la ocasión. Calculando el tiempo que tardaría en llegar el tren que transportaba a los asistentes al acto, el chef dio orden de comenzar a freír las patatas que servirían de guarnición al solomillo del menú.

En medio de aquella tarea, la puerta de la cocina se abrió de golpe dando paso al jefe de estación que anunció un notable retraso del tren. Colinet ordenó que sacaran las patatas del aceite y las colocaran en una bandeja; pero cuando los invitados llegaron y tomaron asiento, el Chef se dio de bruces con unas patatas totalmente inservibles por su aspecto arrugado. Mientras Colinet trataba de hallar una solución al desaguisado, el aceite iba aumentando su temperatura y, cuando comenzó a echar las patatas, para ver si podía salvarlas, se sorprendió al ver cómo estas se hinchaban y adquirían un agradable color dorado. Aquellas primeras patatas suflé fueron tan del agrado de los comensales que el mismo monarca Luis Felipe mandó llamar al Chef para felicitarle personalmente por aquella maravillosa creación. Y es que la suerte también influye en la creación gastronómica aunque, eso sí, la inspiración, el golpe de fortuna, siempre llega cuando estás trabajando.



Recogida del café Marfil Negro

Una receta curiosa



Esta variante de la receta tradicional de la Brandada, sustituye las patatas cocidas por patatas asadas, lo que le da un giro muy agradable al resultado final.

BRANDADA DE BACALAO

Ingredientes para cuatro personas.

- ½ Kg. De bacalao desalado
- ½ Kg. De patatas
- Perejil picado
- Aceite de oliva
- Ajo
- Sal
- Pimienta negra

PREPARACIÓN

Asar las patatas enteras, pelarlas y desmenuzarlas con ayuda de un tenedor. Añadir perejil y ajo picado al gusto y mezclar.

Desmenuzar el bacalao desalado y mezclar con la masa de patata, ajo y perejil.

Una vez bien mezclado, añadir aceite de oliva removiendo constantemente hasta que la mezcla emulsione ligeramente.

Salpimentar y colocar en una bandeja al horno a 180 grados durante 20 minutos.

Gratinar para conseguir dorar la brandada antes de servir.

Decorar con aceitunas negras.

Se puede acompañar con alioli y pan tostado.



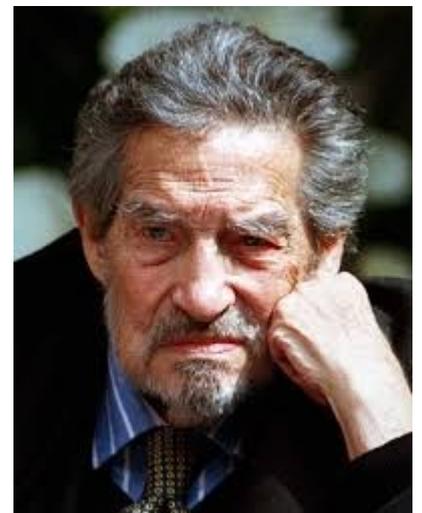
Desde que empecé a escribir poesía... Octavio Paz. En el prólogo *Del arco y la lira*, me pregunté si de veras valía la pena hacerlo, ¿No sería mejor transformar la vida en poesía?, que hacer poesía con la vida, la vida es importante en todos los ámbitos, la cuestión de los versos importa, como todo, es una cuestión vital. La vida se siente en el vértigo de caer por el borde del abismo. Pregunta si valió la pena, lo que si sabes es, que si te acordarás de todos tus textos, poesías y ensayos. Ahí estarás de nuevo, en la línea para volver a empezar, el agua se va entre las manos, hay un muro de silencio, de ortiga, cal y viento. Un extraño rayo de luz entra en mi habitación, no me calma el pensamiento, la almohada, las promesas quedaron suspendidas en el viento, no tenemos todo el tiempo.

Hermandad “soy hombre; duro poco y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba:/ las estrellas escriben./ Sin entender comprendo:/ también soy escritura/ y en este mismo instante/ alguien me deletrea”.

Una multitud grita mi nombre, me fumé los espejos de la India, los cantos de los vedas, esperaba encontrarte entre los segundos de mis años, alcancé a llegar a la selva de tus notas. Te sigo en las líneas de tus textos, no sé dónde detenerme, el río de tu ausencia y de tu sombra me congelan.

Abro mis ventanas trato de sentirme cerca de ti, de tu lenguaje, que es mero instrumento, extiende fronteras de lo real, sirve al mundo nuevo que espera trayectoria, aparece por acto de docilidad, servicio, exigencia de lo que el mundo pide.

Octavio Paz decía: “En un mundo de cojos, aquél que habla de la existencia de seres con





dos piernas es un visionario, un hombre que no se separa, que evade la realidad, en este caso el artista, el poeta tiene en su contra tanto al intelectual comprometido, como al tendero de la esquina y así mismo. En cuanto perciben o proponen teorías que reducen; desprecian la naturaleza práctica.

Octavio Paz, nace en México el 31 de marzo de 1914, fue becario en Estados Unidos, estudia poesía hispanoamericana. En 1963 obtuvo el Premio Internacional de poesía, en el sexto Congreso Internacional en Knokke, Bélgica, compitiendo con poetas de todo el mundo. Premio Nobel de Literatura en 1990. Premio Nacional de Periodismo en 1998, en este mismo año muere rodeado de sus amigos intelectuales y del Presidente Ernesto Zedillo, antes había expresado su preocupación por el país, su país solar, pero también oscuro, por los jóvenes, por la promesa que representan y las rotaciones de la vida, muere el 19 de abril de 1998.

Gran poeta, escritor, ensayista, destacado intelectual del siglo XX, precisamente en abril de 1998 me encontraba en México por cuestiones de salud, antes de desayunar, me sorprendió ver los periódicos, daban la noticia de su fallecimiento, compré el diario y rápidamente regresé al hospedaje para ver las noticias por televisión.

Me interesaron sus ensayos, más que nada sus poemas, *El presente es perpetuo* que se encuentra en *Ladera* (1965) dedicado a su esposa

Marie José, que conoció en Nueva Delhi, India en 1962.

Una muchacha real entre las casa y la gente espectral/ presencia, chorro de evidencias/ yo vi a través de mis actos, la tomé de las manos/ juntos atravesamos los cuatro espacios, los tres tiempos/ pueblos errantes de reflejos/ y volvimos al día del comienzo/ el presente es perpetuo. 21 de junio.

Paz, inició muy joven su actividad literaria en la Revista Barandal en 1931-32, Cuadernos del Valle de México 1933-34, en 1937 viajó a España, estuvo en Madrid, en Valencia.

A su regreso dirigió Taller en 1938 y tomó parte en la formación del Hijo prodigo en 1943. Vivió en Estados Unidos y en 1945 ingresó al Servicio Exterior mexicano, residió en París y participó en el Movimiento Surrealista del que no cesó de tener contacto, viajó a Oriente, India y Japón en 1952.

En 1957 recibe el Premio Xavier Villaurrutia. Al volver a México fundó junto con Juan Soriano, Leonora Carrington y otros el grupo Poesía en Voz Alta, en el que se iniciaron jóvenes dramaturgos y directores, Emmanuel Carballo, Juan José Gurrola, José Luis Ibáñez, Héctor Mendoza.

Durante ese tiempo publicó ensayos sobre poetas y pintores mexicanos: Tamayo, Coronel, Montes de Oca, Soriano, se mantuvo en defensa del Arte Contemporáneo, atacado por los defensores del realismo socialista y en 1962 reside en India como Embajador de México. Ganó El Premio Nacional de Literatura en 1977.

Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978 y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Harvard 1980]

Ahí quiero situarme, cuando conoce a la que fue su esposa por 30 años Marie José Tramini, ella narra cómo conoce al poeta, Marie tiene más tiempo



de radicar en India, se conocen en el barrio de Junder Najar en Nueva Delhi en la Orden de Party, en una fiesta, era la hora luminosa, que transforma los objetos.

Una tarde de India, trasfigura a la gente y hace tangible el instante, de ahí en adelante se vieron con mayor frecuencia entre diplomáticos e intelectuales, se comunicaban en francés y español, él la llama de cariño Marilló, ella se dedicó más de 10 años a las Artes plásticas, el collage, exhibió su obra en 1990.

Para Paz el poema es: Lo que pretende decir el poeta, no antes del poema, sino después de hacerlo y no siempre lo consigue, por eso cada poema es el borrador del siguiente.

Octavio Paz al referirse a la creación de Piedra del Sol señala: “No tenía plan, no sabía lo que quería escribir. “Piedra del Sol” se inició como un automatismo. Las primeras estrofas las escribí como si literalmente alguien me las dictara”.

En India se considera que las fases de la luna dictan sílabas distintas a medida que recorre las mansiones del cielo. Cada posición se asocia con una sílaba, a la hora del nacimiento se elige esta sílaba como base del nombre del nuevo ser.

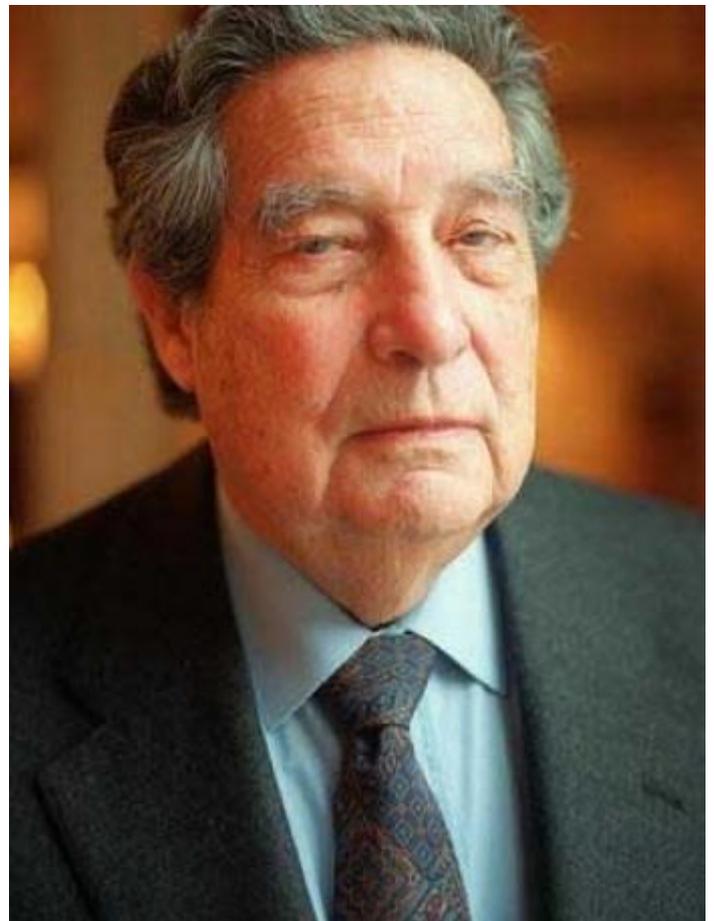
Por eso en la cultura hindú saber el nombre es saber el nacimiento, un minuto de reloj es igual a una respiración, las medidas silábicas penetran los misterios del flujo temporal, lo calibran más allá de un mecánico tic-tac, tiene la capacidad de atrapar el fuego de la palabra en donde brota simultáneamente la imagen, el sentido y el silencio. Una respiración nombra una sílaba.

Panorama desolador, los que pensamos tratamos de entenderte, te apagaste como el día, deslumbraste como sol entre lirios fríos de rocío, damas te acompañan a la hora más pesada del sueño, arrojado, en quietud seguirás deslumbrando, con tus letras, como los árboles echaste ramas inalcanzables, más allá de lo esperado, te volviste símbolo, dijiste no a la camisa de fuerza, no al arte comprometido.

¡Si a la fraternidad entre los hombres, el pórtico abierto a la cultura japonesa con los haikul

Si bien los textos del maestro Octavio Paz se hacen más complejos a la mujer de aire y fuego dormida, desnuda, reflejo de la voluntad del hombre, con excepción de Sor Juana, el Maestro Paz y su eterna búsqueda de sí, de otro lenguaje, en sus poemas exploró temas desconocidos.

Nos lega su obra: En ensayos. Revistas Plural y Vuelta. Libros: El mono gramático y Ladera Este, Viento entero y blanco, Obra poética (1935- 1998), El laberinto de la soledad 1950, El arco y la lira 1956, Las peras del olmo 1957, Cuadrivio 1965, Conjunciones y disyunciones 1969, Apariencia desnuda: la obra de Marcel Duchamp 1973, El signo y el garabato 1973, Los hijos del limo 1974, In/mediaciones 1979, Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe 1982, Sombras de obras 1983, Hombres en su siglo 1984, La otra voz, poesía y fin del siglo 1990, La llama doble 1993 y Vislumbres de la India 1995.





Tras la invasión de Filipinas por los Estados Unidos se pesiguió la lengua Española y la fe Católica. Solo en el primer asunto han tenido relativo éxito

La primera estrategia: negar que el idioma español se habló, y se habla, en Filipinas

Es verdad que nunca fueron todos los habitantes de las Islas Filipinas los que tuvieron al idioma español como su lengua materna. Pero tampoco es justo decir que este idioma nunca se habló en Filipinas en escala nacional o "que nunca tomó tierra".

El mero hecho de que el español empezó a ser el idioma oficial de las Islas Filipinas desde el 24 de junio de 1571, día de la fundación de Manila como la ciudad cabecera del Estado Filipino bajo la Corona de España, hasta en 1987, año en que se promulgó la cuestionable constitución de la presidente Corazón 'Cory' C. Aquino, bien puede poner en solfa a todos aquellos que digan que este idioma nunca se habló en, o que nunca llegó a, Filipinas.

Siendo idioma oficial durante tantos siglos debe muy bien entenderse que fue el idioma de la judicatura, de la legislatura y de las escrituras y las publicaciones oficiales, como judiciales, de este Archipiélago.

También es innegable que existe un gran cuerpo de obras literarias, en fin una tradición literaria, por autores filipinos desde 1593, año en que se fundó la primera imprenta en estas islas, hasta el presente.

Todo esto es evidencia de que el idioma español bien se habló en Filipinas, y no en la extensión regateada en que los cuestionables documentos usenses o norteamericanos nos quieren decir.

Y decimos 'cuestionables documentos' porque ya es un hecho que los colonialistas usenses han tenido, ---y tienen!---, una "language agenda" a favor del inglés desde 1898 y en contra del idioma español en Filipinas al que miran como un obstáculo latente a sus objetivos "lingüísticos" y de imperio económico.

En cuanto a la irresponsable aseveración de que el idioma español "nunca tomó tierra en Filipinas" reproducimos las palabras de un prohombre filipino, Rafael Palma, socio fundador, en 1924, de la Academia Filipina y, más tarde, Presidente de la "University of the Philippines" fundada en 1908 por el colonialismo WASP usense. Escribe el antiguo, y arrepentido, revolucionario filipino, señor Rafael Palma:



Malolos, Este lugar está situado en el ferrocarril a unos treinta kilómetros al norte de Manila, y fue la primera capital de la República de Filipinas.

odiándola por sus instituciones y sus hombres, los que con la pasión de la libertad masónica deshicimos su cabeza con el hacha de la revolución. Por eso, me empequeñece el hablar mal de España y los españoles.

"Siento rubor y vergüenza cuando injurian a esa vieja nación los hijos de esta tierra... España no es ya más que una sombra en tierra filipina é injuriar a una sombra es propio de pequeños y cobardes. (Fragmento de su artículo: "¡Saludo a esa vieja España!" (Palma, 1914, 127-129, en el periódico de Cebú, 'El Nuevo Día', editado por

Sergio Osmeña, luego presidente de Filipinas.)

Otro escritor filipino de gran renombre, Tirso de Irrureta Goyena, en un artículo que publicó en la segunda década de los 1900, no solamente corrobora lo que el rebelde katipunero Rafael Palma escribió en 1914, sino que define al idioma castellano, o español, como el verdadero idioma nacional de los filipinos. Dice:

"El idioma castellano no tiene ni puede tener en Filipinas la misma consideración que el inglés, con merecerla, y mucho, este idioma. El castellano en algo más. Es, en la actualidad, un idioma tan filipino como lo son el tagalo y el bisaya. Y lo es, porque en ese idioma se ha moldeado la nacionalidad filipina.



Malolos. El edificio de la izquierda fue utilizado como prisión durante la ocupación de Malolos por el ejército nativo, y hubo un número de prisioneros españoles confinados allí.

"¡Aun vive la vieja alma de España aquí! En todas partes veo su sombra, proyectándose como desde una inmensa altura y ocupándolo todo. Rastrea su influencia en todas nuestras poblaciones, en los monumentos, en los templos, en las calles, en los cuadros de las casas, en los libros del que aprendimos, en nuestras maneras, en el lenguaje, hasta en lo último, en nuestros vicios y defectos. Se nos ha trasvasado en las venas la sangre de aquella España decadente que nosotros despojamos aquí...

"La sombra de España peregrinará por nuestra tierra años y años. Aun hablaremos su lenguaje los que crecimos

"Antes del descubrimiento de las islas había en el archipiélago un sistema de gobierno primitivo en relación con el de los países occidentales. Sí, pero gobierno al fin, que integraba un principio de autoridad, un derecho y una persona que era el símbolo de la soberanía. Pero esta soberanía no era única, porque existían varias, tan independientes unas de otras, como lo son en la actualidad los distintos estados sud-americanos. No existía entonces una verdadera nacionalidad filipina, sino que existían una nación cebuana, una tagala, una mora ó mahometana, er cétera. Y aun dentro de estas agrupaciones, la división política se fraccionaba de una manera múltiple. Tres cientos años de domi-



Tirso de Irrureta Goyena

nación hispana, hicieron desaparecer esas soberanías independientes y borraron el fraccionamiento político del archipiélago. Las distintas nacionalidades, como la tagala, la bisaya, la ilocana dejaron de ser tales nacionalidades y dejaron de ser tales soberanías políticas independientes, y separadas entre sí, para convertirse en meras regiones de una nacionalidad superior que es la actual filipina.

“El descubrimiento y la conquista obraron en Filipinas el mismo fenómeno que en América. En México, por ejemplo, no existía la nación mexicana. Existían los mexicanos, los tlascaltecas, los zempoales. La invasión hispana borró esas diferencias y la entidad México surgió por primera vez como un sólo cuerpo ante la Historia. Así también surgió aquí, en estas islas, por obra de la conquista, la nacionalidad mayor, la nacionalidad filipina.

“Quizás se arguya que lo que se creó fué, no una nacionalidad nueva, sino una especie de estado nuevo. Pero no es así. Un estado no representa más que la unidad política, como la que existe en la India, donde los ingleses han creado un virreinato colonial a explotar, pero han tenido buen cuidado de conservar las diversas religiones, costumbres y aún gran parte de las soberanías políticas limitadas que había antes de la ocupación, llegando al extremo de poner unos sultanatos frente a otros, para dominar sobre las bases de la división interna y de las luchas intestinas.

“La unidad establecida por el dominio hispano en Filipinas fué una unidad más alta, más noble y más desinteresada.

Fué una unidad de religión, de costumbres y de tradiciones. Esa religión no era ninguna de las anteriormente existentes en el país antes del descubrimiento. Algunas de esas costumbres fueron importadas directamente de España y los Virreynatos de América, y, sí, el resto lo constituyeron las mismas costumbres autóctonas, fueron profundamente modificadas en el troquel de la civilización hispana. Las tradiciones son también un producto resultante de las leyendas nativas y las españolas, y durante el transcurso de tres centurias se creó un acervo tradicional natamente hispano-filipino. Se creó, en realidad, la verdadera nacionalidad é historia de Filipinas.

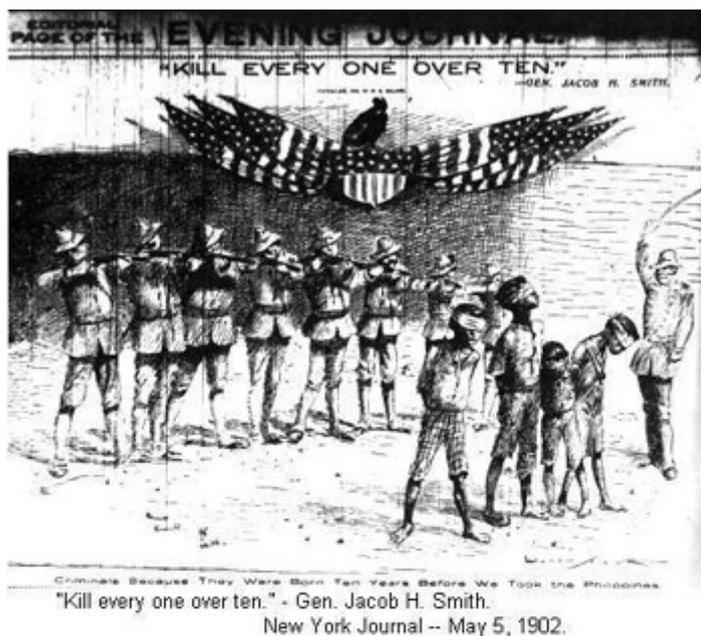
“Ninguno de los lenguajes del archipiélago había hecho sentir su predominio sobre los otros. Pues vino este último, el castellano, á estas islas, y constituyó el nexo de unión entre todos los miembros de la naciente nacionalidad filipina. Fué el medio de que pudieron servirse para entenderse entre sí el tagalo con el bisaya, el ilocano con el bicolano.

“Si así no hubiese ocurrido, la literatura revolucionaria del país hubiera sido tan solamente tagala ó pampanga, pero no fué así. Los patriotas de la época revolucionaria, para inflamar á su pueblo, emplearon el idioma castellano. Este fué el vehículo espiritual de la guerra libertadora. Esto no puede dudarse. No puede suponerse que lo hicieron los insurgentes tan solo para hacerse oír y entender del gobierno de la metrópoli contra la cual luchaban, porque los patriotas de la revolución redactaban en ese mismo idioma sus proclamas, sus órdenes, sus arengas, sus decretos, sus resoluciones y sus leyes. Gobernaban y dirigían al pueblo filipino en castellano.

“Y al cristalizar aquel movimiento en un gobierno formal, ese gobierno redactó su constitución política y deliberó, resolvió y dió fé de vida de todos sus actos oficiales en el idioma de Castilla. Las relaciones contractuales y demás documentos representativos de las diversas transacciones de la sociedad filipina durante la época revolucionaria y hasta mucho después, se realizaron, en su mayor parte, en castellano.

“¿Y por qué lo hicieron así? Porque, sencillamente, consideraban al castellano como el idioma nacional de todos los filipinos. Si hubiesen tenido al castellano como extranjero, no hubieran redactado en castellano los filipinos su código fundamental, sus leyes, sus decretos, su prensa, sus documentos; todos los actos de su vida. En fin, no habrían hablado ni escrito en ese idioma.

“Pretender ahora que ese idioma desaparezca de aquí y sea suplantado por otro, sea el inglés ó sea cualquier otro, sería pretender borrar la verdadera historia, la verdadera nacionalidad filipina y la verdadera vida del país. Hay que conservar el castellano, porque es uno de nuestros idiomas, y como lazo de unión, como factor común, es nuestro idioma superior, nuestro idioma filipino, nuestro idioma genuino y



La "liberación" estadounidense de Filipinas supuso el asesinato en masa de filipinos, y las cifras varían de 200.000 a más de un millón (para una población que en 1899 rondaría los nueve millones). Según Luciano de la Rosa, autor de "El Filipino: Origen y Connotación" (Manila, 1960) «es de esperar que una enorme proporción de esas bajas sean filipinos de habla hispana ya que eran los de este habla los que mejor entendían los conceptos de independencia y libertad y los que escribieron obras en idioma español sobre dichas ideas». La quema de aldeas, la tortura y las violaciones por parte del ejército estadounidense también fueron abundantes.

verdaderamente nacional." (Fragmento de su artículo de prensa que luego fue recogido como parte de su libro "Por el Idima y Cultura Hispanos en Filipinas", página 40, Imprenta UST. Manila, 1917.)

La razón de ser del idioma español en Filipinas.

Por cierto que esa razón de ser, como queda muy bien señalado, es mucho más de lo que el idioma inglés pueda tener ya que los habitantes de Filipinas se convirtieron, además, en plenos ciudadanos españoles mientras que los mismos, bajo la férula de EE.UU., jamás fueron aceptados por los neocolonialistas WASP usenses como plenos ciudadanos de ningún Estado de Norte-América, durante todo el tiempo que duró el directo régimen colonial norteamericano, (de 42 años), sobre este archipiélago.

Esta misma verdad sobre la razón de ser del idioma español en Filipinas con relación al status de ciudadanos españoles otorgado a todos los filipinos es un hecho que se ve citada, aunque renuementemente, por un historiador WASP usense, John Leddy Phelan, en su libro "The Hispanization of the Philippines" (La Hispanización de Filipinas, -- Imprenta de la Universidad de Wisconsin, 1953, EE.UU.).

En medio de su visceral hispanofobia, Mr. Phelan, no pudo ocultar del todo el hecho de la ciudadanía española de los habitantes de estas islas cuando sus mismos reyezuelos indígenas libremente aceptaron al Rey de España como su "natural soberano" ("natural sovereign" Op.cit. pp. 23-25) a cambio de los servicios que la corona española les iba de dar y que, de hecho, les dio, tales como la fundación y la organización del Estado Filipino desde los tiempos del Adelantado Miguel López de Legazpi que, para empezar, fundó Manila como la Capital y asiento del gobierno del Estado Filipino.

Al aceptar al Rey de España como su natural soberano, los habitantes aborígenes de estas islas se convirtieron en plenos sujetos españoles, es decir ciudadanos españoles.

Y, al hacerse ciudadanos de España, (específicamente entre 1810 y 1830 con la Constitución Democrática de Cádiz), tenían de hecho la necesidad de aprender el idioma español, idioma de sus leyes, y utilizarlo como el idioma oficial de su Estado Filipino cuyo nombre es Filipinas. Ésa, en breve, es la razón de ser del idioma español en Filipinas puesto que tras casi cuatro siglos, los tagalos, los visayos, los ilocanos, los chinos del Mayí, etcétera, se desarrollaron y se convirtieron en filipinos por precisamente hablar en español hasta que la ya existente nacionalidad filipina pensó en su independencia política con la fundación de la Primera República de Filipinas en 1896. Y la razón de ser del idioma español en estas islas no pudo negarse ni por la República revolucionaria de 1898 porque tuvo este mismo idioma como su lengua oficial.

Cuando los Estados Unidos se anexionaron las Islas Filipinas en 1900, tras despiadadamente destruir en una guerra injusta a la mencionada República de Filipinas, forzó el idioma inglés sobre los habitantes de estas islas, mediante un sistema de educación pagado por dichos habitantes, sin hacerles, a los mismos, ciudadanos de Estados Unidos.

El primer genocidio fue verdaderamente sangriento

El Padre Fray Manuel Arellano Remondo, al informarnos que "*la población disminuyó por razón de las guerras*", se refiere indudablemente a las víctimas de la Guerra entre la primera República de Filipinas de 1898 y el invasor Estados Unidos de Norteamérica. Esa disminución de la población filipina nos lo



señala luego otra fuente, esta vez usense norteamericana, como constituyendo "la sexta parte de la población filipina".

La fuente norteamericana a la que nos referimos es la del historiador James B. Goodno autor del libro *The Philippines: Land of Broken Promises*, Nueva York, 1998, cuya página 31 nos suministra esa importante cifra y dato. Si hemos de creer que fue LA SEXTA PARTE de la población filipina la que pereció como víctima de las sangrientas masacres perpetradas por la soldadesca invasora de Estados Unidos entre 1898 y 1902, las bajas de una población total de nueve millones sumarían, de hecho, a un millón y medio (1,500,000). Y, diga lo que se diga, este hecho histórico es evidencia de nada menos que de un genocidio cometido en contra del pueblo filipino que precisamente es de habla española. Si ahora se puede inclusive decir que el español "nunca se habló en Filipinas", ese resultado es la evidencia misma del genocidio perpetrado durante la guerra filipino-usense que se prolongó hasta 1907, ---incluyendo la masiva resistencia armada puesta frente a la invasión militar de Estados Unidos, por parte del segundo presidente y general de la República Filipina de 1898, Macario Sacay y de León.

El Presidente Macario Sacay asumió el poder tras la captura y arresto domiciliario del Presidente Emilio Aguinaldo. Pero en 1906 Sacay fue engañado, mediante políticos filipinos (que empezaron a creer en la "benevolencia" norteamericana), con una falsa oferta de amnistía y un posible puesto en la proyectada Asamblea Nacional de 1907.

Tras capturado durante un baile dado en su honor, el Presidente Macario Sacay fue calladamente ahorcado en 1907 de una forma injusta y totalmente criminal en comparación con el caso de José Rizal. ¡Ahorcaron criminalmente al segundo presidente de la República de Filipinas! Pero ningún libro de texto para la enseñanza de la historia filipina denuncia este crimen de la misma forma en que se denuncia el fusilamiento de José Rizal.

El citado Don Luciano de la Rosa también nos informa que "es de esperar que una enorme proporción de esas bajas sean filipinos de habla hispana ya que eran los de este habla los que mejor entendían los conceptos de independencia y libertad y los que escribieron obras en idioma español sobre dichas ideas"

Un verdadero caso por el que abiertamente se prohíbe la enseñanza del español, ocurrido en Silay, Negros occidental, en 1914.

Reproducimos la crónica del caso que habla por sí sólo. SILAY, Y EL ESPAÑOL. Página 142, del libro CRÓNICAS VISAYAS Por Iturriaga de Panay, Ciudad de Iloilo, Filipinas, julio de 1914. Escribe el Señor de Panay.

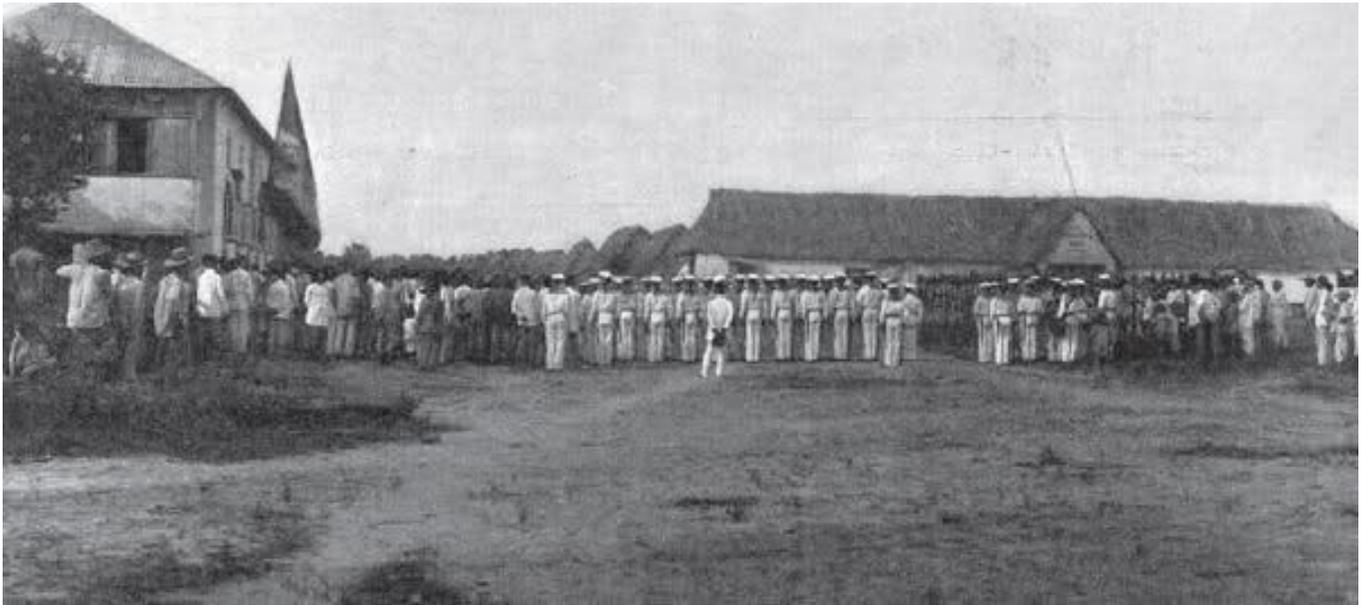
"Recordarán ustedes que el pueblo de Silay, Negros Occidental, sintiéndose filipino por derecho propio, acordó cultivar y defender el idioma español que modela y define la personalidad nacional de estas Islas, aunque el cobeto se dibuje siempre con sus dialectos propios. Y para tan noble empresa, fundó el pueblo de Silay la primera Escuela de la Lengua Española que registra el amor nacional filipino.

"Pues bien. Esa Escuela que hace muy poco tiempo empezó a trabajar con un altruismo incomprensible para los científicos modernos de a tanto el kilo de meollo, y que ha sido, y está, siendo objeto de alabanzas, donativos y estímulos generales, resulta ahora, nada menos que amenazada de muerte por el elemento que así mismo se llama director de la educación escolar filipina, --bien que ese elemento, por ser oficial, niega la intención del crimen, aunque no puede ocultar sus deseos.

El diario de Bacolod, El Atalaya de Negros, (dirigido por D. Aurelio Locsin y Lacson) ha publicado el primer acto de ese drama pasional, que nosotros, sin ser los autores, dedicamos especialmente al Honorable (Rafael) Palma, el mismo que, discurrendo en español, (porque de otro modo discurriría menos que un colchón), aconsejó a los maestros de las Escuelas Públicas (puestas por los WASP usenses con dinero filipino, ggr) que velasen por la enseñanza del idioma inglés, para hacer méritos y obtener medro personal. El argumento es el siguiente:

"En Silay se ha dicho, hasta en los más apartados babais (cabañas de bambú y palma de nipa, ggr), que los alumnos de las Escuelas Públicas que asistan en horas libres a la Escuela de Lengua Española, serán expulsados de dichas Escuelas Públicas... Y, naturalmente, la enormidad del dicho provocó de las partes interesadas reclamos y explicaciones".

"Porque, si por medios indirectos y ventajosos se tira a inutilizar la acción legal, cultísima y patriótica de la Escuela de la Lengua Española de Silay, es evidente la indigestión de español que padecen los que, prometiendo dejar libre a Filipinas antes de nada, le impiden el libérrimo derecho de estudiar el romance castellano, que es, aunque el Honorable (Sr.



Islas Marianas, Saipán, 17 de noviembre de 1899. Acto de arriado de la bandera española en la Casa-Gobierno

Secretario de Instrucción) *lo disimule, el único en que Palma puede ser útil a su patria.*

En 1913, un secretario de instrucción wasp usense desautoriza al “Centro Escolar de Señoritas de Manla” por seguir utilizando el idioma español como medio de instrucción.

Anterior al caso, en 1914, de la Escuela Española de Silay, Negros Occidental, por el que el Secretario norteamericano de Instrucción Pública, amenazó expulsar de las escuelas públicas a los alumnos que por voluntad propia se apuntaran en unas clases privadas de idioma español, ocurrió el escandaloso caso “de opresión lingüística” (en 1913) por el que Gilbert Newton, el aludido Secretario WASP úsense del “*Bureau of Education*”, canceló el permiso de “escuela pública” otorgado al Centro Escolar de Señoritas de Manila, por seguir utilizando el castellano como medio de instrucción.

La carta oficial de Newton W. Gilbert, fechada 16 de junio de 1913, dirigida a la Srta. Librada Avelino, Directora del mencionado Centro Escolar, principia de la siguiente manera: “Asistí la noche del sábado último, durante una hora aproximadamente, a la apertura del curso de su colegio, celebrada en el Grand Opera House, y sufrí una gran decepción al ver que el colegio del que se me había hecho pensar que daba a sus alumnas una enseñanza en inglés principalmente, celebraba en castellano los números de la velada de apertura. Voy a hacer una minuciosa investigación de la clase de trabajo que se cumple en su colegio y a averiguar si los pro-

fesores pueden o no explicar bien sus asignaturas en inglés... Si la enseñanza en inglés que se da en su colegio fuese suficiente, como no parecen indicar los resultados de su curso, se habría usted visto precisada a celebrar en inglés los números de su velada inaugural.. Si ese colegio fuese pequeño y de escasa reputación, el caso no sería tan grave; pero teniendo una escuela de gran importancia y reputación como la que usted regenta, el caso queda muy infortunado..”

La Srta. Librada Avelino en vez de contestar de inmediato la carta que se le dirigió, convocó una asamblea general de su plantilla de administradoras y profesoras, y mostró la carta de Mr. Gilbert. Además de avisar a su inmediato personal y colegas, informó también a la prensa de Manila y convocó a los padres de sus miles de estudiantes que, a su vez, la apoyaron unánimemente en su uso del castellano como medio de instrucción principal. Doña Librada Avelino, se llegó a decir después, inadvertidamente organizó un plebiscito por la retención del idioma español en Filipinas. Sus colegas, casi todas maestras filipinas formadas en español como ella, indignadas escribieron y firmaron la siguiente resolución dirigida a Mr. Gilbert con copia a todos los periódicos de Manila que, en aquel entonces, estaban todos redactados en español. La referida resolución lee en parte:

Por cuanto, los cargos que en la carta se formulan son completamente infundados, puesto que el colegio, además de las clases de enseñanza puramente inglesa, enseña en inglés, pero se ven obligados sus maestros a usar el castellano, después de



haber explicado en inglés las lecciones, para beneficio de aquellas alumnas que no comprenden bien este lenguaje norteamericano.

Por cuanto, los números del programa inaugural se tuvieron que ejecutar en castellano, menos uno que estuvo en inglés, por la sencilla razón de que el público, que en masa acudió a tal acto, no conoce el inglés, pues es un hecho que muchos de los colegios particulares de Filipinas se ven igualmente precisados a celebrar sus veladas escolares en castellano porque saben que la concurrencia, formada principalmente por los padres de las alumnas, conoce el castellano y no el citado idioma inglés.

El resultado final de este conflicto es la separación del Centro Escolar de Señoritas de Manila del Departamento Americano de Instrucción Pública. El colegio se incorporó como una fundación privada y de esa manera se vió libre en muchos aspectos de los dictados del mencionado "Bureau of Public Schools". Pero el encuentro entre la Directora Librada Avelino de este colegio y el mencionado Secretario norteamericano, fue un auténtico escándalo que tuvo un considerable eco en la prensa filipina de aquel tiempo. Entre los más señalados comentarios, presentamos el siguiente.

"Y aquí, en este país, que unos hombres de habla castellana descubrieron y evangelizaron; en este país que se abrió á la luz de la civilización en el idioma de Castilla; que ha vivido oyendo durante trescientos años, (que es el doble de la vida de independencia de los Estados Unidos), por diez generaciones enteras, el idioma español; donde sus pensadores, sus revolucionarios, sus guerreros, sus políticos y sus mártires, han hablado, han escrito y han luchado en español; donde un Rizal, tagalo, escribió sus obras inmortales y despidióse, en el trance supremo de su holocausto, en el idioma de Castilla; donde sus médicos, sus abogados, sus jueces, sus periodistas, sus literatos, sus hombres de ciencia y de cultura, hablan español; donde la Cámara Baja, la representación popular, habla castellano y redacta sus leyes en dicho idioma; en este país, cuyo estado de sumisión y coloniaje dicese que no es indefinido; donde se pregonan á los cuatro vientos las palabras libertad, igualdad, tolerancia, "equal opportunity for al," (idéntica oportunidad para todos); donde no se hace más que abominarse, á cada paso, de la supuesta tiranía y del supuesto despotismo del antiguo régimen, y se le ha hecho una guerra indigna en periódicos, folletos y libros de texto; en este país, que la nación norte-americana no considera como de su propiedad absoluta, sino como un sagrado fideicomiso, se trata de arrancar por la fuerza, y en el perentorio plazo de veinticinco años, de una generación escasa, el idioma español; de borrar en los corazones filipinos el habla castellana.

"Porque el español es, según algunos funcionarios coloniales, un idioma latino, inferior, un idioma que incapacita á los que lo hablan para el "self-government", y el que solo posea el español dentro de diez años, por ese solo y único hecho, por ese horrible delito de no hablar el inglés, se le amenaza con satiarlo por hambre, con aislarlo como un apestado. Y, sin embargo, en los Estados Unidos, en la propia Norteamérica, hay miles y decenas de miles de chinos y japoneses, de polacos y de bohemios, de rusos, de alemanes y de italianos que hasta ahora no conocen el inglés.

"Ya que en Filipinas ha habido un modesto colegio particular que se resiste valientemente á esa imposición del idioma inglés; que no quiere sajonzarse bajo la presión oficial, negándose de un modo gallardo á doblar la rodilla ante la gradas del trono, debemos rendirle, todos los Filipinos amantes de la libertad, (y creo que lo somos los millones de habitantes de este archipiélago, salvo la denigrante excepción de unos cuantos lacayos), nuestro más respetuoso homenaje; debemos enviar á esas ilustres maestras filipinas el testimonio de nuestra adhesión más ardiente, y prometernos seguir su gallardísimo ejemplo cuanto de meternos el inglés en el cuerpo á viva fuerza se trate.

"Los idiomas no se imponen con leyes ni con cañones; y á la sajonzación avasallante hay que responder con aquella firme serenidad que oponen los alsacianos á Germania y los polacos á Rusia. El imperio de las armas domina los cuerpos, pero no llega á los espíritus, no hay poder en la tierra que pueda forzar á un hombre á hablar contra su voluntad un idioma determinado.

Como un tremendo recuerdo de tan injusta y violenta persecución, un educador filipino de origen chino cristiano, Don Mariano Jócson, fundador de la Universidad de Manila, compuso el conocido "Himno Filipino al Idioma Español" cuyas letras, escritas por su sobrino, el poeta Remigio Jócson, son las que siguen:

Vibre la lengua divina de Cervantes inmortal

En la nación filipina, de Burgos y de Rizal.

Cantemos filipinos, un himno de homenaje

Al idioma glorioso de nuestra libertad.

Que retumbó en nuestros valles

Y en las selvas ignotas,

Triunfe su ritmo sonoro con rumor de tempestad,

Noble lengua del decoro del amor y la verdad.

Poesía de siglos

CONCEPCIÓN ARENAL (1820 – 1893)

Estamos seguros de que hoy no debemos situar aquí como un vivo ejemplo de la actual poesía la que en su día escribiera Concepción Arenal. Pero sí consideramos un deber el ubicar sus razonamientos, obra social y lucha en pro de la mujer y de la cultura, al tiempo que reconocer su actitud en un mundo y un estado de tan cerradas puertas a la misma.

Nacida en El Ferrol y huérfana de padre cuando fuera una niña, trasladada posteriormente la familia a Madrid, no olvidemos que Concepción habría de vestirse de hombre para poder tomar sus clases en la Facultad de Derecho. Su gran suerte fue encontrar allí mismo el amor en Fernando García Carrasco, otro abogado y periodista liberal capaz de entender y aceptar la actitud combativa de la novia y más tarde esposa frente a las injusticias de su época. Concepción Arenal no sólo abrió las puertas a las mujeres en la actitud social y laboral, sino que se constituyó en una experta en derecho penitenciario y medicina hospitalaria. Por si fuese poco, escribió novelas, obras de teatro, zarzuelas y poesía. Veamos, como ejemplo dos poemas de tal autora.



EL SOBRIO Y EL GLOTÓN

Había en un lugarón
Dos hombres de mucha edad,
Uno de gran sobriedad
Y el otro gran comilón.

La mejor salud del mundo
Gozaba siempre el primero.
Estando de Enero a Enero
Débil y enteco el segundo.

«¿Por qué el tragón dijo un día
Comiendo yo mucho más
Tú mucho más gordo estás?
No lo comprendo a fe mía.»

«Es le replicó el frugal
Y muy presente lo ten,
Porque yo digiero bien,
Porque tú digieres mal.»

Haga de esto aplicación
El pedante presumido
Si porque mucho ha leído
Cree tener instrucción,

Y siempre que a juzgar fuere
La regla para sí tome:
No nutre lo que se come
Sino lo que se digiere.



LA PERA VERDE Y PODRIDA

Iba un día con su abuelo
Paseando un colegial,
Y debajo de un peral
Halló una pera en el suelo.

Mírala, cógela, muerde,
Mas presto arroja el bocado
Que muy podrido de un lado
Estaba, y del otro verde.

«Abuelo, ¿cómo será
Decía el chico escupiendo
Que esta pera que estoy viendo
Podrida aunque verde está?»

El anciano con dulzura
Dijo: «Vínole ese mal
Por caerse del peral
Sin que estuviera madura.»

Lo propio sucede al necio
Que estando en la adolescencia
Desatiende la prudencia
De sus padres con desprecio.

Al que en sí propio confía
Como en recurso fecundo
E ignorando lo que es inundo
Engólfase en él sin guía.

Quien así intenta negar
La veneración debida
En el campo de la vida
Se pudre sin madurar

IBA UN DIA CON SU ABUELO

Iba un día con su abuelo
paseando un colegial,
y debajo de un peral
halló una pera en el suelo.

Mírala, cógela, muerde,
mas presto arroja el bocado
que muy podrida de un lado
estaba y del otro lado, verde.

Abuelo,¿como será,
decía el chico escupiendo,
que esta pera que estoy viendo
podrida ,aunque verde, está?

El anciano con dulzura
dijo, vínole ese mal
por caerse del peral
sin que estuviese madura.



Poesía actual

DAVINA SOFIA PAZOS

Davina Sofía Pazos nació en Quito el año 1973. Es funcionaria en la Embajada de su país en España, y, aunque lleva afincada en nuestra patria varios lustros, su amor a la tierra que la vio nacer la hacen pensar en su vuelta a la misma: “Soy demasiado ecuatoriana, para arrancar de mí tal deseo, pues mis hijos están enamorados de Ecuador. Ya se fueron allí y yo debo ir con ellos también”, nos dirá.

Su afición a la literatura comienza a sus 12 años y bebe en la obra generacional de los llamados Decapitados, donde no deja de incluir a César Vallejo y Mario Benedetti, entre otros.

Muy conocida en las tertulias madrileñas y habiendo ya dado sus versos en tres o cuatro poemarios, la voz poética de Davina Pazos se impone cada día con más fuerza en páginas y ambientes del género, no en vano hay quien no dejó de calificar su poética como “inclemente y dura”, términos en los que ella coincide bastante. Veamos algunos de sus poemas.



HENRI

A Henri Beyle. Stendhal

Quién te dice que no era yo
para ti y tú mi prometido,
que no estuvieron mis dientes
para defensa de tu risa
y que mi voz no fuera
con sangre de los lagos de Saltzburgo
cristalizada
y luego rota de dolor
y otra vez cristalizada
en la informe presencia
de un nosotros.
Toda la sal es ahora
agolpada en los estantes de los ojos
porque estos ojos nuestros, Henri,
que no se conocieron
se conocen este día, con este sol,
con estas nubes de espanto;
y estos labios
que nunca se besaron se desean
detrás de los rumores
de esta brisa que tiembla.



Para que nos besemos
hace falta un cataclismo,
tal vez mañana
donde ya no queden rastros
del que habita tu espejo
y mi alma sea la forma de tu alma,
la forma grande de tu alma que se quema
y padece si no arde.

Los perros nos destrozan, Henri,
como si nos tuvieran miedo,
salgamos, pues, ocultos
tras una máscara de oro
con ribetes de sombras
y déjalos que muerdan ilusiones.

Voy a fingir que soy una reina
venida de un país lejano
para unirme a tu espera,
lejos del ruido, las luces,
las presencias que rompen lo sublime.

Si nos quedamos,
no te extrañe que un día de éstos
nos quieran desnudar
y no les guste lo que encuentren.

Tranquilo, Henri,
será que es demasiado Amor
para los perros.

MIS MANOS EN TU CARA

He puesto mis manos en tu cara,
te he cerrado los ojos sin que estuvieras
muerto,
tan sólo para que pudieras verme
en toda mi desolación y mi alegría.
Para que estuvieras conmigo.

Los labios te he tocado,
desde todas las terminaciones
nerviosas de mis dedos;
puse sombra en tu boca
para que desde tu voz sombría me llamaras;
toqué tus labios como buscando a tientas
una copa de vino para que conozcas
a qué sabe cada línea de mis manos,
cada hendidura de mí, cada suspiro.

Hoy he puesto mis manos en tu cara,
te he cerrado los ojos,
te he besado los labios

